



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 12/6/83 No. 161 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Diagramación : Lorenzo Osorio
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

**Por una revolución en el marxismo
Algunos poetas italianos
Chaplin y los dictadores
Perú: puertas cerradas a la esperanza**



Piura: el infierno de agua

Habla Javier Diez Canseco

Cuando Ayacucho nos alcance



Es una vieja tradición de Occidente poner en la picota a los intelectuales (reales o supuestos) cada vez que la organización, el templo, la canoa empiezan a hacer agua. Cuando éstos refunfunan y dudan en voz alta, inevitablemente no encajan en el mapa.

La república imaginaria de Platón era perfecta, salvo una gran piedra en el zapato: los poetas (que, al decir de entonces, comprendían a los intelectuales a granel y en general). Así, por el bien de ese Estado, Platón recomienda coronarlos con laureles, acompañarlos y ponerlos, para siempre, de patas en la calle, fuera de las murallas de la ciudad. Su explicación es simple: si dicen la verdad sublevan al pueblo, si mienten lo confunden. En cualquier caso, trastornan el esquema de una apacible realidad.

También la Inquisición mantuvo sus parrillas encendidas por tres siglos contra estos disolutos. Y cuenta Fraser que los antiguos donas, o donaros (antes de Cristo y en las tierras de Armenia), sacrificaban a sus vates y profetas para aplacar al enemigo cuando estaban perdidos en batalla.

Ni hablar del siglo XX donde muchos sufrieron (y sufren) la marginación, el odio cotidiano, los campos de la muerte, la pobreza, la locura, el desprecio por mantener la cabeza en el viento y la boca abierta. Triste y libre elección la de juzgar y ser juzgado.

Está claro que aquí no me refiero a los intelectuales y artistas cortesanos (son pocos, pero son). Ni, por supuesto, los imagino como una casta distinta a los demás. Se trata de la gente que anda en las mismas que el pueblo pleno (o en buena fe, al menos, lo pretende). Fregados, enredados, acechados por la duda y la fatiga, en pos de la esperanza que nos ben-

diga a todos: el mundo nuevo de los pobres, esa luz —aunque, a veces, se haga el apagón.

Los párrafos anteriores los escribí hace cuatro semanas. Eran la introducción (algo aparatosa, en verdad) de un artículo interrumpido entonces por gusto propio.

En esa nota deseaba comentar dos opiniones publicadas por dos amigos míos. Historiador y sabio el uno, siendo el otro valiente diputado y científico social.

Por alguna extraña razón (que extraña permanece) el historiador decía que los intelectuales no debían (no tenían derecho, léase) lanzar análisis políticos radicales cuando las papas queman. Pues, según él, estaban siempre con un pie en la inconsecuencia y el otro, en pos del asilo, en alguna dorada legación extranjera.

Curiosamente, este amigo intelectual otorgaba el derecho (y la consecuencia) en exclusiva a los dirigentes políticos a secas.

Ahí creí ver que esta especie de *justo medio* verbal reclamado a los intelectuales era, precisamente, la negación de esa crítica tan necesaria al margen (o más allá) de las llamadas *tácticas* y *estrategia* que, casi por fuerza, maniatan a los políticos profesionales. Otorgarles, en suma, una función de retaguardia frente a las cúpulas dirigentes (que no las masas), un vuelo de gallina suicida y arbitrario.

Por otro lado (y esto me inquietaba más todavía) sentí la triste brisa del complejo de culpa (siendo mi amigo el historiador, un intelectual) que entre las gentes de letras y de ciencias de nuestra propia izquierda suelen cultivar, con entusiasmo, algunas tendencias sectarias, tan reacias a la verdad (o a su búsqueda) como la burguesía misma.

A su vez, mi amigo el diputado, en medio de una nota bien escrita y bien pensada abría, sin embargo, un paréntesis para el exabrupto. Trataba de *enfant terrible* y admirador de Rimbaud y Baudelaire (como si ello fuese motivo de chacota) al joven y certero historiador Alberto Flores Galindo.

¿Por qué la referencia? Flores Galindo había escrito días antes (el mismo día que se inauguraba el Congreso Mariateguista) que el concepto *mariateguismo* carecía aún de un contenido convincente para las mayorías y que las bases de la izquierda no estaban obligadas a hipotecar su voto si nuestras dirigencias no entregaban una propuesta más clara (y, finalmente, más ejemplar).

Ahí, mi amigo el diputado, tuvo a bien recordarle que no es que las masas hacen la historia y otros la escriben (como yo, también, podría recordar que las masas no hacen la historia y otros la dirigen). Pero, a Dios gracias, ni Flores Galindo ni su crítico caen en los vicios que sentencian ese par de frases recordatorias. La cosa es otra.

Flores Galindo, primero como historiador y segundo como hombre comprometido con la izquierda peruana, ha hecho innumerables aportes a nuestro movimiento. Todos estamos de acuerdo. Entonces, el *estate quieto* periodístico le cayó, en esa circunstancia, monda y lironda, por su actitud de disidencia. Una disidencia concreta y fraternal. Que no sólo no debemos acallar sino darle alas, para que el diálogo crezca tan robusto como el combate de los pueblos. Al decir de Santa Teresa "si todos guardan silencio ¿de dónde vendrán las voces?"

Y bien. Al fin escribí la nota que, hace cuatro semanas, había decidido no escribir. Y había decidido no escribirla, porque siendo la vida ya tan triste, a qué terminar discrepando por una golondrina del invierno, volátil circunstancia, con los compañeros que en las buenas y en las malas andamos en lo mismo.

Pero lo hice, por aquello de Santa Teresa y, sobre todo, porque esta semana Belaúnde se permitió hablar de los "intelectualoides que en vez de construir destruyen". Y su lugarteniente, el general Noel, luego de someter a ominosa prisión al sociólogo Jaime Urrutia, se permitió decir que "se acabaron los privilegios (sic) de los intelectuales". Y creo, entonces, que nosotros no podemos permitirnos coincidir, ni por casualidad ni en apariencia, con ese par de seres. (Antonio Cisneros).

La izquierda entre el mesianismo y el probabilismo

Gonzalo Portocarrero



Hasta 1978 la actividad de la izquierda estuvo orientada hacia los sindicatos y organizaciones populares. Sus cuadros desempeñaban funciones de apoyo y asesoría y las bases comprendieron, a la luz de su experiencia, que la izquierda significaba consecuencia y combatividad en la lucha reivindicativa. Frente al amarillaje, los dirigentes clasistas supieron arriesgar y movilizar, convirtiéndose en luchadores sociales ante los ojos de las masas. Paralelamente la izquierda trataba de politizar las luchas por mejoras económicas mediante la difusión de ideas socialistas en una perspectiva sumamente doctrinaria. La práctica sindicalista se complementaba así con un uso mesiánico de la teoría que fundaba la certidumbre de un necesario triunfo final que advendría más temprano que tarde.

Entre el pliego de reclamos y el doctrinarismo, a manera de eslabón, estaba el cálculo de los partidos en el sentido de que el instinto de clase y el enfrentamiento cotidiano con la injusticia llevarían a los obreros y al pueblo a reconocer en la revolución y el socialismo la única posibilidad de ver realizados sus anhelos. Incentivar la organización y luchas populares tenía el propósito de elevar la conciencia de clase y acumular fuerzas para —una vez sobrepasado un nunca bien definido

pero siempre invocado umbral crítico— lanzarse a la conquista armada del poder. Sendero Luminoso fue el grupo más consecuente con esta mentalidad.

El resto de la izquierda entra a las competencias electorales de 1978 y 1980 con un cierto sentimiento de culpa. Poco a poco, sin embargo, fue desapareciendo la sensación de ser inquilinos precarios o transitorios de la democracia y en lugar de usarla o aprovecharla el ánimo dominante comienza a ser el de transformarla y ampliarla desde dentro.

A partir de 1980 el eje de la actividad de la izquierda se desplaza de la sociedad a la política, al Parlamento, municipios y medios de comunicación. El doctrinamiento esotérico cede el paso a una actitud más pragmática exigida por la misma necesidad de ubicarse en la coyuntura. Temas como la democracia y la nación dejan de ser problemas teóricamente resueltos para convertirse en interro-



gantes abiertos y hasta desconcertantes. Desprestigiados los dogmas la izquierda comienza a descubrir el mundo de las posibilidades: no es que la historia ruede sobre rieles ya colocados sino es la sociedad la que se abre su propio camino.

El paso del mesianismo al probabilismo, de una mentalidad a otra, no es por supuesto lineal y homogéneo. Muchos en la izquierda oscilan y recusan la alternativa, aunque no saben o al menos no muestran en nombre de qué lo hacen. De otro lado el probabilismo tiene ante sí la tarea de dar un salto ideológico y programático sin el cual vendría en un insulso oportunismo electoral. El reto de repensar su identidad doctrinaria y de proponer un programa y plan de gobierno que sean plausibles y coherentes con sus postulados básicos no es poca cosa. Pero es en este terreno donde se juegan por ahora sus posibilidades de éxito.

Los recientes acuerdos de Izquierda Unida se sitúan en una perspectiva principalmente probabilista, apuntando a convertirla en algo más que un frente electoral. En el plano político se plantea desconcentrar el poder, democratizar la sociedad, asegurando la vigencia irrestricta de las libertades políticas y sindicales y constituyendo el poder popular. En el económico se postula la estatización de las empresas monopólicas y la coexistencia de diversas formas de propiedad armonizadas por una planificación descentralista. Estos principios dan cierta identidad a la izquierda aunque necesitan ser explicitados y desarrollados a través del debate y la polémica sobre la base de la experiencia de otros países y las expectativas del pueblo.

En lo que toca a plan de gobierno los acuerdos de Izquierda Unida se parecen más a un pliego sindical nacional que a una propuesta coherente y verosímil. Ellos no permiten salir de la situación actual marcada por un agotarse en la crítica sin plantear alternativas. Un plan de gobierno es más que la extrapolación y suma de reivindicaciones, supone ante todo realismo y prioridades. El Perú es un país pobre, los recursos son limitados y ofrecer todo al mismo tiempo es demagogia inefectiva ya que conduce a la lucha fratricida y a la dictadura o a la falta de credibilidad.



La semana comenzó con dos hechos de distinta significación, pero igualmente importantes. Hasta el lunes, el dólar iba subiendo a un ritmo de algo más de 2 soles diarios. En un solo fin de semana, este ritmo, que ya era sumamente alto, se aceleró, y pasamos el lunes a tener un dólar incrementado en más de 30 soles. ¿Qué había pasado? No cabe la menor duda de que este gobierno carece por completo de alternativas económicas a la crisis. Según el señor Henry Kissinger, la crisis mundial es de tal gravedad e importancia que resultaría demencial dejarla en manos de los expertos financieros. Aplicado esto al Perú, podríamos decir que nuestra crisis casera es demasiado importante para dejarla en manos de un funcionario financiero que, además, ha trabajado y sigue trabajando para el más importante de nuestros bancos acreedores. Carente de soluciones políticas y sociales a la crisis, este gobierno pretende, con Rodríguez Pastor, exhibir soluciones financieras que son, desde todo punto de vista, o inexistentes o francamente contraproducentes. Las consecuencias de esta política económica irracional las tenemos a la vista.

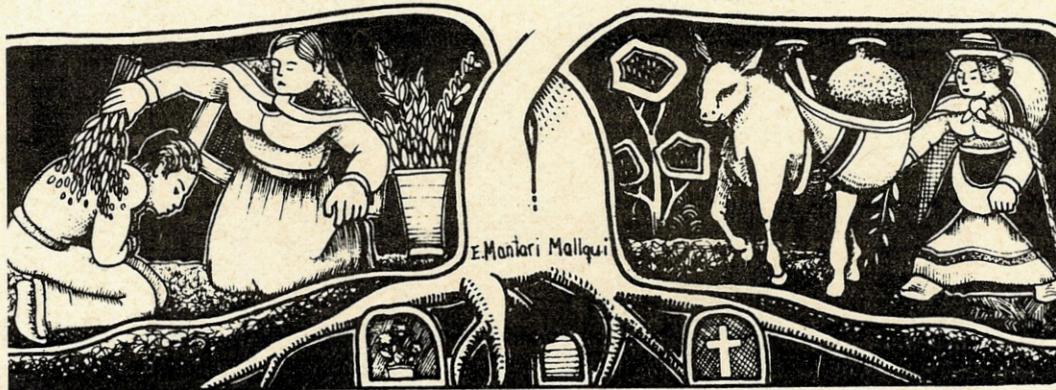
DESESPERACION Y TERROR

El otro hecho significativo fue, precisamente, el del supuesto enajenado (así lo han presentado los periódicos) herido de bala junto a las escaleras de mármol que conducen al poder. Las crónicas periodísticas han hablado de un predicador evangelista, arrastrado, en un momento determinado, por una suerte de furor divino contra lo que él consideraba en ese momento —y en términos bíblicos— la gran injusticia del gobierno, encarnada en la persona del presidente Belaúnde. Decían los latinos que la ira es una locura breve, y es muy probable que la supuesta locura del señor Carrillo no fuera sino un arrebatado de ira concentrada, cortado en seco por el certero disparo de una máquina de matar. ¿Quién, sin embargo, no se siente poseído, en estos tiempos, de iras santas contra tanta miseria moral, tanta injusticia, tanta estupidez y tanto error? ¿Por qué no ver en el loco de palacio a un hombre que encarna un estado de ánimo que hoy posee

Perú: puertas cerradas a la esperanza

Félix Azofra

Con motivo de la Semana Jubilar del Cusco, el Colegio de Abogados de la ciudad imperial ha organizado un fórum sobre "La crisis económica y sus alternativas", en el que participarán, como expositores, los más destacados políticos de la hora actual. Mientras los políticos buscan y discuten alternativas a esta crisis que nos ahoga, la espiral inflacionaria sigue creciendo a un ritmo verdaderamente alarmante, el terror haciéndose carne en nuestras vidas, nuestro presidente soñando futuros inalcanzables y los desesperados creciendo en número y en desesperación. El pasado lunes, un supuesto loco trató de ingresar a palacio, arrastrado por la fuerza de su demencia. Un certero disparo de la guardia presidencial salpicó de sangre la inalcanzable nube de nuestro primer mandatario, poniendo en evidencia que todos viajamos en el mismo barco y que, en poco tiempo, podemos ser náufragos en el mismo océano



a la mayoría de los peruanos? Ha sido éste un hecho lamentable, sin duda alguna, pero no puede ser tomado como anecdótico y pasar sobre él sin ver que hunde sus raíces en lo más profundo de nuestra problemática presente.

A diario crecen, en efecto, los desesperados en nuestro país, y no valdrán por ello prédicas democráticas para detener un punto a la bola de nieve que amenaza sepultarnos. Quienes piensan —como el general Balaguer— que con tan sólo la acción represiva podrá devolverse el orden democrático a este país están completamente equivocados. Quienes, de otro lado, consideran a la encarnación de la desesperación (el terrorismo senderista) como un movimiento inspirado en las soluciones radicales y en los proyectos societales de Pol Pot y los Khmer Rojos lo están aún más. A Sendero Luminoso hay que verlo como respuesta de los desesperados a las causas de la desesperación, y no bastan hipótesis políticas para hacer compatibles dos estrategias de acción que se encuentran, históricamente hablando, en dos niveles completamente diferentes: Pol Pot diseñó una política de acción desde el poder como condición *sine qua non*

para su proyecto societal; Sendero Luminoso, por el contrario, ha diseñado su estrategia para minar las bases sociales, económicas y políticas de esta sociedad y tomar el poder posteriormente. La solución del problema del terrorismo en el país pasa, por tanto, por la comprensión primera de este hecho (que tan dramáticamente ha puesto en evidencia el predicador evangelista herido en las escaleras de palacio) y, posteriormente, por buscar una solución política de la que, de momento, debería quedar totalmente excluida cualquier solución de carácter militar, pues ésta no haría sino agravar aún más el problema.

LA AMENAZA DEL FUTURO

El riesgo que vamos a tener que enfrentar a corto plazo los peruanos es de naturaleza igualmente política. En tanto que la crisis económica siga hundiendo al pueblo en la desesperación y en tanto que la frialdad de quienes administran nuestros magros recursos sólo tome en consideración soluciones de carácter financiero, dejando de lado las soluciones políticas y sociales, para las que parecen no estar preparados ni dis-

puestos, el número de los desesperados que se sumen al terror seguirá creciendo. Cerradas las alternativas vitales de cualquier hombre, sólo queda la locura. Sendero Luminoso seguirá, por tanto, creciendo, a pesar de las nuevas técnicas represivas anunciadas por el general Balaguer. Llegará entonces un momento en el que el sistema democrático, como sistema, incapaz de enfrentar a la amenaza terrorista con éxito, se verá obligado, o bien a enducirse a un punto tal que pierda, precisamente, su carácter democrático, o a dejar paso a un nuevo período de dictadura. La amenaza que pesa hoy sobre el futuro democrático del país debe hacernos reflexionar sobre la necesidad de encontrar alternativas viables, aunque sean mínimas, a la crisis que atravesamos.

En general, puede decirse que, en este momento, existen en el país dos estilos políticos de signo opuesto. De un lado se encuentran quienes piensan en términos futuribles de muy largo alcance. De otro, quienes juegan con la coyuntura y la oportunidad en el presente. Entre estos dos estilos cabe, sin duda, un tercero que, sin dejar de pensar en proyectos de largo

alcance, realizables en el mediano o largo plazo, busque encontrar soluciones prácticas a los problemas inmediatos que se presentan en cada coyuntura. No podemos pensar que el problema del terrorismo (o de la crisis) puede ser cortado de un momento a otro por una acción afortunada, y es obvio que la solución se encuentra en acciones planificadas a largo plazo (mejoramiento de los niveles de vida de las poblaciones marginales, lo que exige inversiones, infraestructura, etc.) combinadas con acciones políticas de corto alcance en la coyuntura (llamado al diálogo a los líderes de Sendero, respeto por los derechos humanos, virajes en la política económica o en algunos aspectos de la misma, etc.). No obstante, no tiene por qué suponerse que todos los políticos peruanos tienen en mente las mismas soluciones de alternativa. Probablemente existirán desacuerdos importantes en torno a las mismas. Sin embargo, en este momento, es imperativo encontrar un campo común de acuerdo en el que los partidos políticos puedan dialogar sobre objetivos políticos de corto y mediano alcance y sobre planes para alcanzarlos, dejando de lado en muchas ocasiones intereses partidarios y aceptando únicamente lo fundamental. De otro modo, la oscura nube que ahora se alza sobre nuestras cabezas anunciando la tormenta descargará su furia sobre nosotros sin darnos tiempo a reaccionar.

En el Cusco se van a reunir una serie de políticos para hablar sobre las alternativas posibles a la crisis. Este es un primer paso y debería ser aprovechado para formular soluciones políticas imaginativas y prácticas en las que pueda darse algún nivel de consenso. Probablemente, sin embargo, no ocurrirá eso. Cada político planteará su propia alternativa sin considerar para nada las alternativas presentadas por los demás. El estilo político impuesto por este gobierno (no ver, no oír), es ya un estilo nacional de comportamiento, una manera muy poco elegante de hacer morir a Sansón con todos los filisteos. Lamentablemente, a medida que pasan los días, las puertas se van cerrando a la esperanza.



—¿Qué opinas del giro que ha tomado el caso Uchuraccay?

—Hay varias cosas que han cambiado. En primer lugar, el informe de la Comisión Investigadora cayó por los suelos, se desbarató completamente. Las verdades absolutas o relativas de la Comisión no sirvieron para nada porque presentaban los hechos como un trágico error de identificación. Pero la increíble labor de Willy Retto —porque fue realmente increíble que alguien fuera tan consciente de la situación e hiciera ese esfuerzo supremo para dejar un testimonio— ha revelado que ellos se identificaron sin duda alguna.

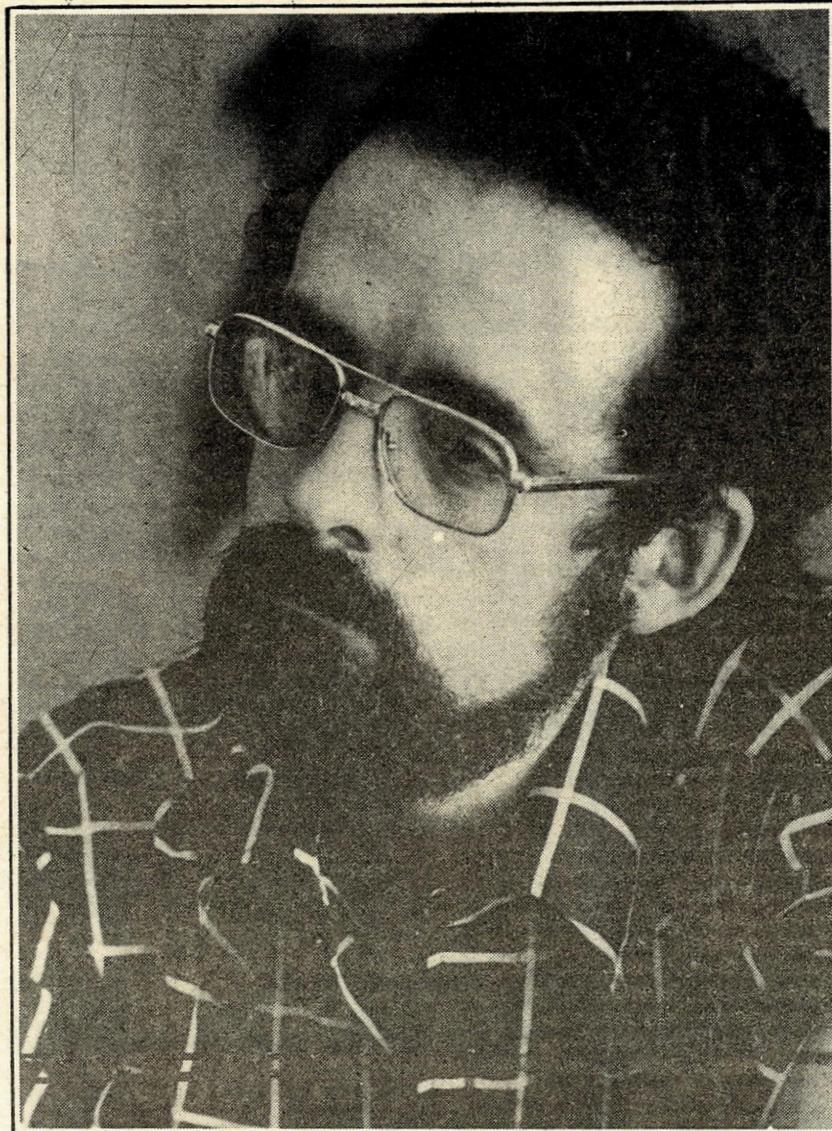
En segundo lugar, creo que pone sobre el tapete con mucha más fuerza la tesis de que el asesinato no sólo fue inducido por elementos del aparato represivo, sino que fue un paso con objetivos claros: expulsar al periodismo del campo, liberar el área para la acción de las FFAA sin control alguno, con impunidad absoluta.

En tercer lugar, creo que el esclarecimiento de fondo será difícil. La muerte de la esposa de Gavilán, de Celestino Ccente, la no captura de sospechosos centrales, la reticencia del comando político-militar a cumplir con las órdenes judiciales, la ausencia de garantías para el funcionamiento del Ministerio Público, la absoluta falta de garantías para el periodismo, nos revelan un marco en el cual el esclarecimiento sólo puede ser fruto de un milagro.

—Y, sin embargo, los familiares de las víctimas persisten...

—Es una lucha que tiene antecedentes. Es la lucha de la abuelita de Fernando Lozano, de las madres de la Plaza de Mayo, es la lucha de gente que ya no está peleando porque se castigue al culpable inmediato de la muerte del familiar querido, sino de gente que ha entendido que hay algo más grande detrás de quien manejó el hacha o la honda y que hay alguien que ordenó, que maquinó todo esto. Es gente que empieza a ver en otros peruanos a sus hijos, su marido, su pariente muerto y que no quieren que otro pase por lo mismo.

Ellos son conscientes de que Willy Retto, Mendivil, De la Piniella, no van a revivir con lo que están haciendo, pero comienzan a sentir en carne propia lo que nunca habían sentido. Ayacucho es hoy un fenómeno presente para ellos, vivo, y están dispuestos a jugar. Han tenido un vuelco en su vida. Toda es gente no política y de pronto su vida ingresa en una dimensión nueva, donde tienen tiempos distintos, se meten en instancias e instituciones que nunca habían conocido, hablan con personajes de los que esperaban respuestas afirmativas, acciones ejecutivas, y se encuentran con discursos vacíos, con promesas incumplidas y comienzan a percibir que alguien les está haciendo dar vueltas en círculo, que las instituciones en las que confían no son tales, que la justicia que esperaban



Beatriz Suárez

Habla Javier Diez Canseco Cuando Ayacucho nos alcance

Carlos Iván Degregori

El encuentro de los rollos de Willy Retto dio un vuelco inesperado al caso Uchuraccay. Apenas reveladas, testigos claves comenzaron a morir o desaparecer. El proceso, por otra parte, prosigue empantanado. En ese clima de violencia, incertidumbre y frustración, los familiares de los periodistas victimados han viajado a Ayacucho exigiendo justicia. Con ellos partió un grupo de parlamentarios, entre ellos el diputado Javier Diez Canseco, con quien conversamos poco antes de su partida.

no está a la mano, que lo que parecía tan simple, tan elemental, tan lógico, tan avalado por la Carta Magna, por la Ley de Leyes, el derecho, comienza a no funcionar, a hacerse imposible de aplicar, que los mandos de la sociedad y las jerarquías están completamente trocadas, que un juez no manda sobre un general, sino que un general manda sobre un juez, que no investiga el aparato encargado de hacerlo sino que investiga el cuerpo militar, que el conjunto de las acciones que ellos esperaban que se toman, no son las que se toman.

—Se convierten en la parte más sensibilizada de una opinión pública que masivamente empieza a intuir lo mismo.

—Creo que sí, es una vanguardia terrible, dolorosa, angustiante, que está en una batalla completamente desproporcionada, pero que es anunciadora en carne viva de lo que puede ocurrir y, en ese sentido, son un conjunto de personas que hay que apoyar. Además, creo que son los nombres de los cientos que mueren sin nombre, porque en este país realmente nos estamos acostumbrando a leer casi sin inmutarnos sobre cincuenta, sesenta, noventa muertos y pareciera que esto pasa en Camboya, Vietnam, Corea o El Salvador, pero es este país. Y, sin embargo, mucha gente sigue sintiéndolo como algo ajeno, lejano.

—A pesar de que ya tenemos

estado de emergencia a escala nacional...

—Así es. En Ayacucho se está implantando probablemente un laboratorio, creo que esa es la intención, por lo menos de un sector de los mandos militares. Un laboratorio represivo que está llevando a un baño de sangre sin precedentes en este país.

El control político-militar de la zona ha abierto una situación nueva, el establecimiento de un gobierno especial que tiene normas, estilos y formas de ejercicio del poder absolutamente propias, sin obligación de rendir cuentas a las instancias judiciales o a las instituciones del Estado. Un gobierno que está combinando el operativo selectivo con el asesinato colectivo;

un gobierno que a través de partes da cuenta de enfrentamientos reales y supuestos, de volúmenes de muertos reales, de confrontaciones en el campo que desde hace varios meses no producen ningún herido, ningún prisionero, todos son muertos. Muertos cuyos cadáveres no son levantados con participación del juez o del agente fiscal. Operativos desarrollados por hombres sin rostro, cubiertos con pasamontañas, sin identificación alguna, ni siquiera un número sobre sus uniformes, ni siquiera el grado militar que tienen hombres que no son identificables ni siquiera por el Poder Judicial. Este es un hecho indudablemente novedoso. Resulta que hay una casta im procesable en el país, inidentificable y absolutamente impune.

En segundo lugar, creo que se ha abierto un proceso en el que se combinan elementos de argentinización con elementos de centroamericanización.

—¿Qué posibilidades ves de que Ayacucho cubra todo el país?

—Creo que dentro de las FFAA hay quienes pretenden vender Ayacucho como fórmula de solución. Estoy convencido de que hay una intensa labor dentro de las FFAA con el objetivo de lograr este convencimiento y con el objetivo de ocultar que este método esencialmente ha fracasado. Es absolutamente cierto que las FFAA no han logrado capturar una sola de las cabezas de Sendero Luminoso, ni qué decir la GC.

—¿Qué probabilidades de éxito a escala nacional tendría esa estrategia?

—Quienes buscan comprometer a las FFAA con un baño de sangre no miden el efecto que ello tiene sobre la defensa nacional, ni les interesa. Recordemos el desastre del régimen militar argentino en las Malvinas, marcado indudablemente por su incapacidad de apoyarse en un pueblo al que había masacrado y reprimido sin misericordia. Hoy la resistencia popular se ha multiplicado, las dictaduras no logran una salida a las crisis ni alcanzan la impunidad para sus crímenes.

—Todo indica que por lo menos Sendero Luminoso estaría interesado en provocar una tal salida, aunque Letts diga que no. En este sentido te hago una doble pregunta: ¿ha variado tu posición respecto a Sendero, qué piensas de lo que viene declarando Letts al respecto?

—Pienso que Sendero Luminoso ha sido una fuerza que la izquierda no ha sabido evaluar oportunamente y que aún no evalúa con claridad. Sendero Luminoso es un trauma para algunos sectores de izquierda.

Sigo creyendo que Sendero Luminoso representa a ciertos sectores muy pobres del país y sectores de pequeña burguesía pauperizada; que es una expresión de la miseria, el hambre, el horror que crea la política de las clases dominantes.

Sigo pensando, sin embargo, que es un grupo extremadamen-

te dogmático y sectario, discrepo de su proyecto estratégico, de su absoluta negativa a reconocer la importancia de la democracia en su proyecto socialista, y del autoritarismo férreo que propugna y aplica; discrepo de su táctica de que todo va por la vía de la lucha armada y que no hay otra forma de lucha a desarrollar, porque salvo el poder todo es ilusión. La acumulación de fuerzas combina distintas formas de luchas parciales y objetivos parciales y no por ser parciales son ilusiones, son realidades: la organización popular conquistada, el peso de masas, la izquierdización de las mismas, son realidades, no ilusiones, son producto de un trabajo concreto, político, ideológico, sindical.

Sendero Luminoso no entiende ni valora ese proceso, no tiene una política de alianzas para la revolución en este país y en términos prácticos aísla a determinados sectores de la pequeña burguesía pauperizada y a sectores del campesinado pobre, de otros sectores del campesinado, los aísla incluso de la clase obrera, de capas medias que conforman las fuerzas que deben ser aglutinadas. Sendero Luminoso es una fuerza cuyo accionar no apunta en las condiciones actuales a un fortalecimiento de las alternativas del campo popular sino de una vanguardia autoproclamada que alimenta con mucha fuerza al golpe.

—¿Y sobre Letts?

—Discrepo de Letts en dos cosas. Primero, en su valoración de Sendero Luminoso. El cree que en principios generales hay acuerdos básicos con Sendero Luminoso, yo creo que en determinados principios generales no hay acuerdos básicos con Sendero: su concepción de la democracia, su visión del socialismo, la política de alianzas que desarrolla, la crueldad que utiliza en determinadas acciones. No existe solamente una discrepancia táctica con Sendero.

En segundo lugar, discrepo cuando Letts afirma que Sendero no persigue el golpe fascista. Sí, lo persigue y está desarrollando una política que puede liquidar años de avance del movimiento popular, que no se debe liquidar sino potenciar.

En tercer lugar, discrepo con Ricardo Letts cuando hace una propuesta de diálogo con Sendero para defender la constitucionalidad y el orden establecido. Si alguna lucha política hay que dar con Sendero no es para retrotraerlo a la defensa de una Constitución que no representa los intereses del pueblo del Perú y de las mayorías nacionales, sino que defiende básicamente, sobre todo en materia económica y su concepción del aparato del Estado, los intereses de un puñado representativo de las clases dominantes. Si bien el diálogo con Sendero es necesario, es indispensable, éste debe hacerse desde una posición de fuerza. No se dialoga sobre la base de la mera negociación.

—Posición de fuerza ¿de la izquierda?

—Sí, una posición de fuerza de masas, política, de alternativa. Lamentablemente, estamos en una seria dificultad como Izquierda Unida, para tener iniciativa política, para hacer política. Yo creo francamente que con los terribles errores que tiene Sendero está haciendo más política en el Perú que IU y que hay necesidad de retomar iniciativa, capacidad de acción de masas. Veo con sorpresa que en el lenguaje de compañeros de izquierda se van perdiendo los términos revolución, socialismo, democracia popular, para ser sustituidos por Constitución, concertación, salvación, términos donde las clases se diluyen, donde los enemigos se difuminan y donde no hay forma de canalizar la terrible situación en la que está el movimiento popular, y por allí hay necesidad de renovar métodos y alternativas.

Creo que Letts tiene un gran mérito, que es el mérito de haber batallado por un reconocimiento de Sendero como una fuerza con un peso determinado, y el mérito de entender que aquí tenemos un problema político que hay que tratar políticamente y de plantear con constancia, con permanencia el problema del diálogo.

—¿Y sus opiniones sobre la izquierda?

—Inaceptables. Es inaceptable que un compañero, siendo miembro de un partido, emita declaraciones personales tratando de una forma hiriente y vejatoria a otros compañeros de izquierda, porque creo que uno puede ser muy franco en el tratamiento de las discrepancias, pero en las circunstancias actuales no solamente hay que ser franco sino que hay que ser constructivo y buscar propuestas alternativas, más allá de adjetivos que puede ser que eliminen un poco la bilis que uno tiene encima, pero no contribuyen a una salida.

Yo veo además que el diálogo sólo es posible desde una posición de fuerzas porque no solamente Sendero ha eliminado gente vinculada a partidos de izquierda, como el caso de la UDP, sino que tengo un testimonio muy reciente donde una de las personas detenidas en el caso Bayer, expresamente denuncia al compañero César Gonzales del CECAP de Collique, como que en el CECAP hubiera sido desarrollado el plan para esta acción. Esta es una actitud absolutamente provocadora, absolutamente inaceptable, de alguien que entiende a un militante de la UDP, como es el c. Gonzales, como un agente enemigo, un traidor, al cual hay que echarlo en las peores condiciones a la represión. Esto me parece absolutamente inaceptable, debe ser enérgicamente rechazado como método político, como deben ser rechazados algunos tratos verbales y políticos hacia lo que ha sido o lo que es Sendero, que obviamente cierran también la posibilidad de diálogo.

...Y nos robaron a Condorito

Juan Gargurevich

Hace ya más de 30 años, Walt Disney envió a sus dibujantes a la conquista del mercado del Este, el patio trasero de los EE.UU. El resultado fue un filme que "reveló" América del Sur a los gringos, fijando imágenes que perduraron por años, como el célebre "Pepe Carioca". Y en respuesta, un dibujante chileno creó el no menos célebre "Condorito".



A partir de la película de Disney, los norteamericanos ya no tuvieron dudas acerca de cómo eran los latinoamericanos. Un gallo revoltoso —"Pancho Pistolas"—, un loro bailarín —"Pepe Carioca"— y otros personajes que no alcanzaron tanto relieve como éstos, conquistaron públicos masivos. Y en lo que respecta a Brasil, la complicidad de la estrafalaria Carmen Miranda contribuyó decisivamente a delinear la imagen del brasileño bailando samba todo el día.

Hubo quienes se percataron, indignados, de la profunda distorsión de Disney acerca de lo que éramos realmente los latinoamericanos. Fueron pocas y débiles voces contra todo un imperio de propaganda de fabulosa capacidad de difusión.

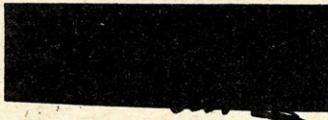
Sin embargo, un dibujante chileno fue quien logró contragolpear a los personajes del minimundo de Disney, creando un hombrecito rarísimo, llamado "Condorito".

"Pepo" (René Ríos Boettlinger) concibió el nuevo personaje latinoamericano tomando características de nuestro andinísimo cóndor: cabeza pelada, pico pronunciado, pero calzando ojotas.

Pero sobre todo, lo ambientó en nuestro entorno dando énfasis a la chispa, la ocurrencia final, que tanto estimamos en el "chiste" latinoamericano.

Un comentarista de la revista "Nueva" de Quito lo describe así: "Como Latinoamérica, Condorito es un sujeto social en transición entre el campo y la ciudad. Asentado en el poblito de Pelotillehue, no desmiente su origen campesino. Pero a menudo toma los tipos urbanos del subproletario y hasta del mendigo, para incursionar también en las categorías del obrero, comerciante o burócrata".

"Si ese es su mundo real, la historieta da también amplia acogida a la fantasía del marginado. A sus expectativas de promoción económica y social. El 'otro' Condorito, el del mundo de fantasía, es el multimillonario, el candidato presidencial, el científico famoso, el jurista de renombre, el artista consagrado, el futbolista, el valeroso explorador, el astronauta. Y no sólo eso sino también el eterno enamorado de la bella y rubia Yayita, en permanente competencia con Pepe Cortisona, un 'niño de familia' que es la antítesis de Condorito, así como Yayita, a fin de cuentas, también lo es..."



EL TRIUNFO DE CONDORITO

Sea cual fuere la clave de su éxito, el hecho es que "Condorito" tuvo resonancia inmediata en su país de origen, en Chile, y pronto debió dejar la modesta revista de historietas "Okey" donde había nacido. Y saltó a los "anuarios", que cruzaron las fronteras desde 1955, para diseminar la imagen de nuestra respuesta latinoamericana al Pato Donald y a Pepe Carioca.

Los "Libros de Condorito" se mantuvieron anuales hasta 1960. Luego se convirtieron en mensuales, bimensuales y hasta semanales, conquistando un lugar en el kiosko andino, especialmente.

Hoy, "Condorito" se expende con éxito en Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, con una tirada total de 300 mil ejemplares, aparte de poco más de 100 mil en su país de origen, Chile.

Sin embargo, no fue suficiente la simple simpatía del personaje, ni el talento para los "chistes" del famoso Pepo para que nuestro "Condorito" rompiera la barrera de los "comics" norteamericanos. Y hace poco se reveló que la marca "Condorito" fue adquirida y registrada para su comercialización y distribución por una transnacional gigante del mundo de los comics: la "World Editors Inc."

Naturalmente, los empresarios norteamericanos convirtieron al hasta entonces artesanal "Condorito" en una industria más y le crearon toda una

línea de producción que incluye varios dibujantes y una decena de libretistas creadores de chistes. El venerable Pepo, que ya sobrepasa los 70 años, ya no toma el pincel para recrear a "Condorito".

AQUELLA GRAN CAPACIDAD...

"Condorito" se ha convertido entonces en un personaje más de la industria norteamericana, aún cuando los editores hayan tenido el buen cuidado de mantener sus características iniciales.

Pese a este, repetimos, cuidado de congelar al personaje en sus elementos atractivos para el público andino, la serialidad ha obligado a los autores a construir un "minimundo" de "Condorito", con personajes que son tan conocidos como el propio héroe central. Es así como todos sabemos de Pepe Cortisona, Yayita, Coné, Huevodoro, Che Copete, etc. que sirven para ampliar la gama de posibilidades de humor para los libretistas. Esto, a la vez, reproduce las técnicas de Disney de "mundos congelados" para sus personajes. Despolitizados, sin edad ni problemática social, "Condorito" y sus socios no tiene explicación racional, no resisten ningún análisis: es el puro mundo de la fantasía. "Yayita y Condorito jamás van a casarse para fundar un hogar. Nunca van a procrear hijos. Yuyita y Coné, sobrinos de los eternos novios, son la versión 'latinoamericana' de los sobrinos del Pato Donald, del Ratón Mickey", dice el comentarista de "Nueva".

Así entonces, es obvio que debemos reconocer la enorme capacidad de respuesta de las transnacionales ante un fenómeno que podría haberles significado mella en sus ventas de "comics". Ahora venden sus propias revistas y además a "Condorito".

No son, pues, fantasía las transnacionales ni inventos de científicos sociales o economistas. El robo de "Condorito" es una muestra palpable de las posibilidades de las enormes empresas del imperialismo para convertir en negocio floreciente lo que en un tiempo fue una respuesta, una manera de resistir, a imágenes que pintaban a los latinoamericanos de modo ridículo y falso.

Total, ahora sólo nos queda el "Cuy", al que hay que apoyar con todas nuestras fuerzas, pues "Condorito" es hoy "Mister Condorito".

Carta

Lima, 7 de junio de 1983

Señor
Antonio Cisneros
Director de *El Caballo Rojo*

Querido Antonio:

En estos momentos duros, sólo en tu Rocinante de la noble causa del pueblo puedo expresar mi estupor y mi protesta por el abaleamiento de Carlos Arrasco Castillo — cristiano, temeroso de Dios— ocurrida el lunes en las escalinatas del Palacio de Pizarro.

Peruano, de treinta años, con estudios de Contabilidad, sin trabajo, sobrevivía haciendo de tramitador (qué vida, como la tuya o la mía, o la de Mateo). En fin, uno más de los pobres de esta tierra: sin padrinos y sin futuro. Sólo con la Palabra de Dios quemante en los labios (tú bien sabes que para El no importa la Iglesia a la que pertenezcas).

Los hechos del lunes comenzaron cuando Carlos predicaba el fin de los tiempos en la plazuela de Pizarro. Imagino que el inflamado verbo causó inquietud, turbó los espíritus, desordenó el mediodía. Vino la Guardia Civil y lo maltrató. Les contestó que a nadie hacía daño, que denunciaba a los inicuos. La gente silbó y protestó logrando su precaria libertad. Sin armas y sin camisa se dirigió al palacio presidencial flanqueando las rejas y la guardia. ¿Quería hablar con Belaúnde?, ¿transmitirle un oráculo de Yahvé?, ¿quejarse de la policía?, ¿acusarlo delante de Dios? Nadie lo sabe. Pero la guardia viéndolo como estaba lo vio peligroso, amenazante, subversivo y lo abatió de un balazo.

Inmediatamente, como por arte de birlibirloque, en alguna prensa los sabios de siempre señalaron "sujeto", "alterado mental", "loco" porque hiciera lo que nadie sabe lo que quiso hacer. Ahora, Carlos muy mal herido, vilipendiado y escarnecido, sin derechos ciudadanos, sin diputados o senadores opositores de su lado (tú sabes lo que me cuesta decirlo), sin levitas y sacerdotes que lo reconozcan como hermano, sin perro que le ladre, paga la locura de protestar contra las plagas naturales y de los gobernantes y ansiar el fin de estos tiempos y advenimiento de un cielo nuevo y una nueva tierra. Un gran abrazo.

Alfredo Quintanilla



El modelo empírico de este proceso venía dado en "La condición de la clase trabajadora en 1844" de Engels, que hablaba de la industria textil inglesa; y el análisis de las fuerzas que presionaban en este sentido estaba sucintamente enunciado en el "Manifiesto". El carácter revolucionario del proletariado plenamente desarrollado se deducía de su situación existencial y había ya sido delineado de manera vigorosa en "La sagrada familia": "Puesto que la abstracción de toda la humanidad — y también la apariencia de humanidad— es casi total en el proletariado plenamente desarrollado; puesto que las condiciones de vida del proletariado representan el punto focal de todas las condiciones inhumanas en la sociedad moderna; y puesto que el ser humano se ha perdido en el proletariado pero ha ganado allí mismo una conciencia teórica de esta pérdida y está siendo empujado por necesidades inevitables y absolutamente imperiosas... a rebelarse contra esta inhumanidad, por todos estos motivos, el proletariado puede y debe emanciparse". Este punto de vista del nexo entre la comprensión del mundo y su transformación, no fue nunca cambiado de manera fundamental por Marx y Engels durante su vida.

¿Cómo se ha sostenido esta fe en el proletariado —en cuanto portador y agente del cambio revolucionario— a la luz de la experiencia acumulada en 100 años desde la muerte de Marx? No muy bien, debe ser la respuesta.

Para empezar, en los países de capitalismo altamente avanzado no ha habido revoluciones, no obstante las expectativas que se derivan de la teoría del desarrollo capitalista expuesta en "El capital". El motivo principal de lo anterior está en que después de 1850 el desarrollo del proletariado tomó un cariz completamente diverso del previsto en el pasaje citado de "La sagrada familia". La ganancia real (valor de la fuerza-trabajo) aumentaba gradualmente y en la lucha de clases —aun si a veces continuaba con situaciones de alta conflictividad— se establecía como meta para los trabajadores, más el mejoramiento de su posición dentro de la estructura del capitalismo que la transformación revolucionaria del sistema. En consecuencia, aun antes del final del siglo XIX, sindicatos y partidos marxistas —aunque continuaran a proclamar su consagración a metas revolucionarias— se habían convertido de hecho en organizaciones reformistas.

No se debe suponer que Marx y Engels no tuvieran en cuenta la discrepancia entre su imagen inicial del proletariado y la realidad de la que eran testigos a medida que pasaban los años. Entre los muchos ejemplos que podemos citar recordemos que Engels en una carta a Marx del 8 de abril de 1863 escribía: "Casi toda la energía re-

Por una revolución en el marxismo

— Paul M. Sweezy

Una cuestión crucial del marxismo era y es la relación entre materialismo histórico y revolución proletaria. La respuesta tal como la habían visto Marx y Engels en sus primeros trabajos, era más bien directa y poco problemática. Se percibía que la revolución industrial estaba atravesando rápidamente Inglaterra y otras zonas relativamente desarrolladas de Europa occidental con la inevitable consecuencia de la difusión de la mecanización y del sistema de las fábricas y, por lo tanto, del crecimiento tanto relativo como absoluto del proletariado, es decir, de una clase trabajadora dependiente y sin bienes.



volucionaria del proletariado inglés ha desaparecido, el proletariado inglés está declarando su completa adhesión al dominio de la burguesía". Además, Marx y Engels conducían una lucha intensa y sin descanso contra aquello que consideraban una falta de empeño y comprensión revolucionaria en los movimientos de las clases trabajadoras con las que se habían asociado, y sobre todo en la Primera Internacional y en el Partido Social Demócrata alemán. Una de las más famosas declaraciones programáticas de Marx, la "Crítica del programa de Gotha", era de hecho una intensa polémica —a la postre sin éxito— contra el tentativo de programa tibio y por cierto no revolucionario preparado en el 1875 para la unificación de dos grandes partidos alemanes de trabajadores.

I

Por motivos que no podemos analizar aquí, de todas formas, estas reiteradas valoraciones negativas sobre el desenvolvimiento de la clase trabajadora desde 1850, acompañadas de inevitables resentimientos, no dejaron huellas, sin embargo, en aquel

marxismo que sus mismos fundadores transmitieron a sus primeros seguidores. El "Manifiesto comunista" y "El capital" quedaron como los textos principales del movimiento y las figuras más importantes de la Segunda Internacional (fundada en el 1888) con Kautsky en primera línea, continuaron hablando sin resultados de la doctrina de la revolución proletaria. Fue solamente en el 1914, cuando los partidos nacionales que integraban la Internacional se dividieron —tanto entre ellos como internamente— sobre el problema de la defensa en guerra, que el potencial revolucionario del movimiento marxista en los países de capitalismo avanzado se reveló como un mito.

Paradójicamente fue en este contexto que el mito recibió un nuevo impulso de vida. Lenin, como líder y principal portavoz de los bolcheviques rusos, un marxista ortodoxo, denunció a los cabecillas de las facciones y de los partidos socialistas reformistas y los definió no como representantes legítimos de los trabajadores, sino como traidores de ese proletariado internacional dotado de las características que Marx y Engels le habían atribuido

desde el principio. Su posición fue en breve y enormemente reforzada por el triunfo de los bolcheviques durante la revolución rusa de 1917. El partido bolchevique era en realidad un partido proletario en el sentido del marxismo clásico. En el momento decisivo la más fiel fracción revolucionaria de la dirección convenció a los indecisos y se apoderó así del gobierno. La experiencia parecía refrendar el análisis defendido por Lenin desde las divisiones de 1914, es decir que aquello que impedía cumplir al proletariado su misión revolucionaria era una dirección que se había apartado de sus raíces proletarias y que no representaba a la entera clase de los trabajadores, sino más bien a una pequeña franja superior ("la aristocracia del trabajo") que, en realidad, se había inclinado hacia el bando de los capitalistas.

Esta interpretación, y la teoría de la aristocracia del trabajo sobre la cual se basaba, se convirtió en la ortodoxia del movimiento comunista en el período posterior a la Primera Guerra Mundial y a la revolución rusa. Los nuevos partidos comunistas de los países desarrollados tendrían que asumir el comando de los trabajadores, irían a salvar a los revolucionarios rusos en dificultades, y devolverían el tren de la historia a los carriles de los que temporalmente se había apartado a causa de los errores de la Segunda Internacional y de sus partidos miembros reformistas.

II

Pero las cosas no sucedieron así. Con pocas excepciones, los partidos comunistas de los países desarrollados no llegaron a conquistar el apoyo mayoritario de las respectivas clases trabajadoras, no fueron capaces de frenar el crecimiento del fascismo durante los años treinta, y ninguno de ellos se acercó siquiera al poder. Además, durante el largo período de expansión capitalista después de la Segunda Guerra Mundial, los partidos comunistas que habían tenido relativamente más éxito —los llamados partidos eurocomunistas— se volvieron cada vez más reformistas. Hoy, cien años después de la muerte de Marx, es imposible encontrar una argumentación válida para sostener la tesis que por tanto tiempo ha sido profundamente defendida por el marxismo, es decir, que el proletariado en los países de capitalismo avanzado está destinado a ser el agente de la transformación revolucionaria.

Y sin embargo, el marxismo no sólo ha sobrevivido, sino que en los cien años transcurridos desde la muerte de Marx ha afianzado su fuerza de atracción y validez de manera más universal que cualquier otro conjunto de ideas —seculares o religiosas— en la historia de la humanidad. ¿Cómo podemos explicar esta aparente paradoja?

Para responder a esta pregunta debemos trasladar nuestra atención de los países de capi-

talismo avanzado de Europa occidental (los cuales constituían, por obvios motivos históricos, el interés principal del marxismo en el siglo XIX) hacia el sistema global del capitalismo que, si bien profundamente arraigado en la época del mercantilismo que va desde el siglo XVI hasta todo el siglo XVII, se transformó en una fuerza autónoma decisiva que llegó a ajustar las diversas partes del conjunto y sus conexiones internas apenas hacia el final del siglo XIX y los comienzos del XX.

Aun sin haber nunca negado ni ignorado el carácter supranacional del capitalismo, Marx no intentó elaborar una teoría del funcionamiento del sistema como conjunto; se pueden hacer interpretaciones contrastantes de los diversos pasajes de su obra que tratan el argumento. Aquí debemos solamente constatar que esa que al final del siglo XIX se convirtió en la visión marxista ortodoxa, en efecto eludía del todo el problema al recurrir a la simple generalización del desarrollo del capitalismo en los países avanzados (véanse el "Manifiesto" y "El capital") a todo el mundo. En esta visión, una secuencia de estadios que se habían verificado o que presumiblemente se habrían verificado en Occidente, se repetirían también en el resto del mundo: feudalismo, revolución burguesa, industrialización, polarización de las clases (burguesía contra proletariado), revolución proletaria, socialismo. El traslado de la atención de los países de capitalismo avanzado hacia el capitalismo global se hizo de modo que pareciera un problema puramente cuantitativo que no requería ninguna corrección teórica o revisión específica.

De todas formas, gradualmente y por caminos que acá no trataremos, llegó a ser cada vez más evidente que una aproximación de tal tipo sería del todo inadecuada. La proliferación del capitalismo del centro hacia la periferia no tomó las formas de una simple extensión. Más bien, el centro usaba su mayor poder económico, político y militar para subordinar a la periferia e imponer relaciones económicas y estructuras institucionales tendentes a favorecer al centro y a la clase dirigente. Se establecía así en la periferia un altísimo y muchas veces creciente ritmo de explotación cuyo producto excedente resultante se repartía entre las elites locales, la clase dirigente del centro y, en cierta medida, la clase trabajadora del centro.

La otra cara de la moneda era seguramente eso que se denominaba el "desarrollo del subdesarrollo": obreros y campesinos empobrecidos, desocupación masiva, agricultura e industria orientadas hacia la exportación y los mercados de lujo, relativamente escasa creación de puestos de trabajo para poblaciones con crecimiento demográfico acelerado. En la periferia la propagación del capitalismo produjo una masa de seres humanos

que corresponden muy estrechamente a la descripción hecha por Marx y Engels del "proletariado plenamente desarrollado" en la "Sagrada Familia", aquellos cuyas "condiciones de vida representan el punto focal de todas las condiciones inhumanas en el ámbito de la sociedad moderna".

III

¿Hay entonces una razón para maravillarse de que el desarrollo del capitalismo en la periferia haya sido seguido por la pro-

das durante años, las cuales han alcanzado muchas veces el estado de artículos de fe casi religiosa. Es claro que ha llegado el momento en el cual los marxistas deben tratar de reinterpretar al mundo y de, al mismo tiempo, criticar las viejas interpretaciones bajo las cuales han sido educados. En este momento no podemos hacer otra cosa que indicar algunas de las cuestiones más importantes que deberían abrirse campo en aquello que se podría definir el programa del centenario:

1. No hay ninguna duda acer-

parecen inevitables. Los marxistas deberían saber más cosas al respecto: ¿qué tienen en común, cómo se diferencian en relación a sus distintas historias procedentes, a sus posiciones particulares en el sistema global y a sus diversos recursos naturales. Sin un conocimiento de estos datos, la comprensión que podamos tener del mundo en los últimos años del siglo XX puede ser definida como tristemente incompleta.

2. Por lo que se refiere a la cuestión de cambiar el mundo, de mejorarlo, existen muchos interrogativos problemáticos entre los cuales se debe prestar particular atención al siguiente: ¿qué tipo de sociedad están creando las revoluciones del siglo XX? ¿Hasta qué punto éstas son socialistas en el sentido del marxismo clásico, o hasta dónde son sociedades en transición hacia el comunismo (una sociedad sin clases y sin Estado, con una actitud distinta respecto al trabajo y con una distribución según la necesidad)? ¿Hasta qué punto son sociedades clasistas con características propias y particulares leyes de desarrollo? Dependiendo de las respuestas dadas a estos interrogantes, los marxistas tendrán opiniones distintas sobre el papel de estas sociedades pos-revolucionarias en las revoluciones del porvenir, y opiniones diversas sobre cuáles enseñanzas puedan y deban ser deducidas de las experiencias adquiridas hasta ahora por ellas.

3. La historia ha demostrado que el potencial revolucionario en el sistema capitalista, al menos hasta ahora y para el futuro inmediato, reside en la periferia y no en el centro como se suponía en el marxismo. Pero esto no quiere decir que el centro tenga menos necesidad de la revolución que la periferia; ambos están ligados íntimamente entre ellos y tarde o temprano deberán compartir el mismo destino. El marxismo no es, por consiguiente, de poca importancia para el centro, aunque desde la mitad del siglo XIX haya padecido un prolongado declive. De lo que el marxismo del centro tiene urgentemente necesidad es de un renacimiento basado en una nueva comprensión de la historia de la expansión del capitalismo en la periferia, y en una revaluación del papel de los revolucionarios durante un periodo que tal vez se medirá en términos de generaciones y no de años ni decenios, puesto que las condiciones para el logro de una revolución no existen. En parte, esto quiere decir que los marxistas del centro deben curarse las enfermedades del racismo y de la arrogancia imperialista, la cual ha sido padecida por la mayoría de ellos desde el nacimiento, y al mismo tiempo, aceptar con sinceridad las implicaciones implícitas en las grandes probabilidades de que de ahora en adelante sean y sigan siendo seguidores y no líderes revolucionarios.

(Traducción: Héctor Abad)



liferación del marxismo? Si consideramos el hecho de que la periferia del capitalismo se extiende en nuestros días a todos los ángulos de la tierra, deja de ser un misterio la fuerza de atracción universal ejercida por el marxismo. Los nuevos proletarios son masas siempre más grandes de humanidad deshumanizada en aquella parte que hoy viene siendo llamada Tercer Mundo.

Estos desarrollos no ponen en discusión la naturaleza del marxismo como fue concebido por sus fundadores alrededor de 1840. Permanece el doble propósito: interpretar el mundo y transformarlo. Pero las dimensiones y la complejidad de ambos aspectos de esta aspiración se han modificado de tal manera que se pueden poner en duda toda una gama de ideas y convicciones desarrolla-

ca de las capacidades que tiene el nuevo proletariado de aportar la fuerza motriz para alcanzar una transformación revolucionaria. Esto ha sido comprobado por toda una serie de revoluciones en el Tercer Mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Retrospectivamente, vemos que la revolución rusa, no obstante el papel desempeñado por el proletariado industrial en su primera fase, estaba en esencia mucho más cercana a una revolución del Tercer Mundo que a una revolución socialista del proletariado, es decir, del tipo que el marxismo originalmente se figuraba que se verificaría en los países de capitalismo avanzado del centro. A medida que la crisis del mundo capitalista se extiende y repercute con gran fuerza en los países de la periferia, otras revoluciones en el Tercer Mundo

Jazz

EL "BLUES"

(I)

¿Quién no ha oído hablar del "blues" (con s al final, y jamás sin ella, como solemos verlo escrito por los profanos y hasta por serios críticos y cultos periodistas)? ¿Cuántos libros no se han publicado sobre su génesis, esencia y difusión! La palabra, por lo usada, se ha convertido en un tópico: un sinónimo de tristeza, nostalgia o sensualidad; un lugar común o recurso manido que la identifica, ¡equivocadamente!, con la lentitud en el desplazamiento, lo tardo en la reacción o respuesta, la morosidad en el estilo o el pago de una deuda y hasta lo desacertado, por ejecutado a destiempo, de una maniobra militar, erótica, política o ignorancia— traducida, semánticamente explicada o desentrañada.

¿Qué significa "blues"? No existe, es verdad, traducción exacta, pero sí más o menos aproximativa: ideas negras, "bronca" (en la Argentina), "nevada" (en Arequipa), tedio sin causa, malestar difuso y hasta "resaca", "perseguidora", es decir el estado de ánimo moral y fisiológico que sigue a una noche de juerga (¡con alcohol y todos los demás aditamentos: droga, mujeres, cháchara y polémicas estériles y sin destino!) Una definición por todo lo alto nos la da el gran crítico francés Charles Delaunay: El "blues" es una música individual, personal, una especie de lamento de la vida y el amor, que refleja con fuerza singular los sufrimientos de todo un pueblo, la tristeza y la indignación de todos los que fueron liberados después de la Guerra de Secesión (1861-1865) Y más adelante, el mismo Delaunay agrega: Al principio de la década de 1900, cantantes de "blues" como Ma Rainey y Bessie Smith hicieron su aparición en el circuito del vaudeville y las grabaciones de la década de 1920 desataron un furor por los "blues" que se extendió por todos los EE.UU.

Y finalmente —pero provisionalmente, porque he de seguir con este tema capital y apasionante— la docta opinión de James L. Collier sobre el "blues", y en la cual recalca el origen entrañablemente popular del "blues"—matriz y fuente del jazz—: ...yo encuentro una válida razón para creer que los "blues" provienen de los cantos de trabajo: para mí, el contenido de los "blues" tiene muchos más puntos de contacto con el de los cantos de trabajo que con el de los "spirituals".

¡Yo, por mi parte, execro la tiranía del espacio! (Francisco Bendejé).

Algunos poetas italianos

El 2 de junio se celebró el día nacional de Italia. País de una rica tradición y de una presencia cultural muy importante a través de la historia, Italia es también cuna de poetas notables. En el presente siglo dos de ellos fueron galardonados con el Premio Nobel: Salvatore Quasimodo (1901-1968) y Eugenio Montale (1896-1982). La obra poética de estos autores, conjuntamente con la de Umberto Saba (1883-1957), Giuseppe Ungaretti (1888-1970), Cesare Pavese (1908-1950) y Pier Paolo Pasolini (1922-1975), han sido los temas de un ciclo de "Poesía Italiana Contemporánea" que concluye en estos días organizado por el Instituto Italiano de Cultura.

Montale

MUCHAS VECES HE VISTO EL DOLOR DE VIVIR

Muchas veces he visto el dolor de vivir: era el torrente que borbota degollado, era ese retorcerse de la hoja quemada, era el caballo derribado. No vi felicidad, sino es ese prodigio que nos desvela la divina Indiferencia: era la estatua en la somnolencia del mediodía, y la nube, y el halcón elevado.

DOS EN EL CREPUSCULO

Fluye entre tú y yo en el mirador un claror submarino que deforma perfiles de colinas y tu rostro. Está en un fondo huidizo, cada gesto tuyo ajeno a ti; entra sin huella y se esfuma, en el medio que cubre cada estela, cerrándose a tu paso: tú aquí conmigo, en este aire bajado para sellar el sopor de las rocas.

Yo, caído en el poder que pesa en torno, cedo al sortilegio de no reconocer de mí ya nada fuera de mí: si alzo el brazo apenas, se me vuelve ajeno mi acto, se parte en un cristal, ignota y oscurecida su memoria, y ya el gesto no me pertenece; si hablo, yo escucho atónito aquella voz descender a su gama más remota o muerta en el aire que no la sostiene. Así, en el punto que resiste a la última consunción de la luz, dura el desmayo; y luego un soplo eleva los valles en frenético temblor y arranca de las frondas un rumor muy leve que se extiende entre rápidos humos y las luces primeras dibujan ya los muelles,

... las palabras entre nosotros caen suaves. Te miro en un blando reflejo. Yo no sé si te conozco; sé que nunca estuve de ti tan separado como en este tardío retorno. Unos instantes han quemado todo de nosotros: salvo dos rostros, dos máscaras donde se graba una sonrisa desganada.

DIA Y NOCHE

Hasta una pluma que vuela puede dibujar tu figura, o el rayo que juega al escondite entre los muebles, o el guiño del espejo de un niño, desde los tejados. Sobre las murallas jirones de vapor prolongan las agujas de los álamos y, abajo, en la rueda se encrespa el loro del afilador. Luego la noche agobiante en la plazuela, y los pasos, y siempre esta dura tarea de hundirse para resurgir iguales de siglos, o de instantes, de incubos que no logran volver a dar con la luz de tus ojos en el antro incandescente y aún los mismos gritos y los prolongados llantos sobre la veranda si retumba de pronto el golpe que te anuda la garganta y quiebras las alas, oh inestable anunciadora del alba, y se despiertan los claustros y los hospitales en un delirar de clarines.

LA ANGUILA

La anguila, la sirena de los mares fríos que deja el Báltico para llegar a nuestros mares, a nuestros estuarios, a los ríos que remonta por el fondo, bajo la crecida adversa, de cauce a cauce, y después de hilo a hilo, sutilizados, cada vez más dentro, cada vez más en el corazón del macizo, filtrándose entre burbujas de fango, hasta que un día una luz brotada de los castaños le enciende brillos en charcos de agua muerta, en los fosos que unen los saltos de los Apeninos a la Romaña; la anguila, antorcha, látigo, flecha de Amor en tierra que sólo nuestros barrancos o los resechos arroyos pirenaicos devuelven a paraísos de fecundación; el alma verde que busca vida sólo allí donde muerde el ardor y la desolación, la chispa que dice: todo comienza cuando todo parece carbonizarse, rama sepultada; el iris breve, gemelo de aquél que engarzas entre las pestañas y haces brillar intacto entre los hijos del hombre, inmersos en tu fango, ¿puedes tú no crearla hermana?

Pasolini

LAS CENIZAS DE GRAMSCI (FRAGMENTO)

I

No es el de mayo este aire impuro que el oscuro jardín extranjero hace aún más oscuro, o deslumbra

con ciegas salidas del sol, este cielo de babas sobre los áticos amarillentos que en inmensos semicírculos

velan las curvas del Tíber y los montes color turquesa del Lazio... Hay una paz mortal —sin amor como nuestros destinos—

que mayo otoñal derrama por las viejas murallas. En él se halla el mundo gris,

el final del decenio en que aparece extenuado, entre destrozos, el ingenio esfuerzo de reconstruir la vida,

el silencio corrompido, infecundo...

Tú, muchacho, en aquel mayo en el que el error era aún vida, delineabas con tu delgada mano

el ideal que ilumina (pero no para nosotros: tú muerto y nosotros muertos igualmente contigo

en el húmedo jardín) este silencio; tú en aquel mayo italiano que a la vida aportaba por lo menos ardor, al menos aquel apacible e impuramente sano ardor de nuestros padres; pero tú no eres padre, sino humilde hermano.

No puedes ahora sino reposar en este extraño y retirado lugar. Patricio aburrimiento hay a tu alrededor.

Y débil apenas te llega algún golpe de yunque de los talleres de Testaccio, amodorrado en el atardecer.

Tú entre míseros cobertizos, desnudos montones de latas y chatarra;

tú mientras, cantando, un vicioso muchacho cierra su jornada, mientras llueve a tu alrededor.

Pavese

MUJERES APASIONADAS

Las muchachas entran en el agua, al crepúsculo, cuando, inmóvil, el mar se desvanece. En el bosque se sobresalta cada hoja, mientras cautas emergen a la playa y se sientan en la orilla. La espuma hace sus juegos inquietos, en el agua remota.

Las muchachas temen las algas sepultadas bajos las olas, que aferran las piernas, los hombros: todo lo desnudo del cuerpo. Suben rápidas por la ribera y se llaman por su nombre, mirando en torno. También las sombras del fondo del mar, en lo oscuro, son enormes y se las ve moviéndose inciertas, como atraídas por los cuerpos que pasan. El bosque es un refugio tranquilo, en el sol poniente, más que la orilla, pero a las morenas muchachas les gusta sentarse al aire libre, en la sábana doblada.

Están todas tendidas, cubriendo con la sábana las piernas y contemplan el mar inmóvil como un prado en el crepúsculo. ¿Osaría alguna tenderse ahora desnuda en un prado? Del mar brotarían las algas, que rozan los pies, para asir y abrazar el cuerpo tembloroso. Hay ojos en el mar, que a veces se vislumbran. Aquella ignota extranjera, que nadaba de noche sola y desnuda, en la oscuridad cuando cambia la luna, desapareció una noche y ya no volvió. Era alta y debía ser blanca y deslumbrante para que los ojos, desde el fondo del mar, la alcanzaran.

VENDRÁ LA MUERTE Y TENDRÁ TUS OJOS

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos, esta muerte que nos acompaña de la mañana a la noche, insomne, sorda, como un remordimiento antiguo o un vicio absurdo. Tus ojos serán una vana palabra, un grito callado, un silencio. Así los ves cada mañana cuando ante ti misma te inclinas en el espejo. Oh, buena esperanza, ese día sabremos nosotros también que eres la vida y la nada.

La muerte tiene una mirada para todos. Vendrá la muerte y tendrá tus ojos. Será como quitarse un vicio, como ver en el espejo emerger un rostro muerto, como escuchar un labio cerrado. Bajaremos al abismo, mudos.

TU NO CONOCES LAS COLINAS

Tú no conoces las colinas donde se derramó la sangre. Todos huimos, todos tiramos el arma y el nombre. Una mujer nos veía huir. Sólo uno de nosotros se paró cerrando los puños, miró el cielo vacío, bajó la cabeza y murió junto al muro, en silencio.

Ahora es un trapo ensangrentado y su nombre. Una mujer nos espera en las colinas.

Quasimodo

PIAZZA FONTANA

No se para ya el viento en mis cabellos con ternura, y desengañada está la frente: inclina la cabeza dócil de los niños en la plaza, los árboles rojos en la curva.

Con humana dulzura otoño me consuma. Y esta furia de últimos pájaros estivales en los muros de la iglesia tiene el gris de los portales, dura en el aire y dentro de mi quieto aleteo.

Vuelvo a oír la monótona risa senil de los migrantes acuáticos, el vuelo repentino de palomas que dividió la noche y nuestra despedida en la orilla de Hautecombe.

Exacto, aquel tiempo se humilla en símbolos y también éste, vivo en su muerte. Se aleja de ti mi dominio; rápido cambia: así, contra el viento negro de las ventanas, el agua de la fuente en lluvia ligera.

Y DE PRONTO ES DE NOCHE

Solo se está sobre el corazón de la tierra clavado por un rayo de sol: y de pronto anochece.

VISIBLE, INVISIBLE

Visible, invisible, el carretero en el horizonte entre los brazos del camino llama, contesta a la voz de las islas. Tampoco yo voy a la deriva, el mundo gira en torno, leo mi historia como el sereno de noche las horas de las lluvias. El secreto tiene límites felices, estratagemas, atracciones difíciles. Mi vida, habitantes crueles y sonrientes de mis caminos, de mis paisajes, no tiene cerraduras en las puertas. No me preparo para la muerte, sé el principio de las cosas, el fin es una superficie donde viaja el invasor de mi sombra. Yo no conozco las sombras.

Saba

LA CABRA

He hablado a una cabra. Estaba sola en el prado, estaba atada. Harta de hierba, bañada por la lluvia, balaba.

Aquel balido igual era fraterno a mi dolor. Y contesté, primero por broma, después porque el dolor es eterno, tiene una sola voz y no varía. Y yo oía esta voz gemir en una cabra solitaria.

En una cabra de rostro semita oía lamentarse cualquier otro dolor, cualquier otra vida.

PALABRAS

Palabras, donde se reflejaba el alma del hombre —desnuda y sorprendida— en los orígenes; busco un ángulo en el mundo, un oasis propicio en que lavaros con mi llanto de la mentira que os ensucia. Juntos, el cúmulo de recuerdos espantosos se deshacería como nieve al sol.

INVIERNO

Es noche, invierno ruinoso. Tú alzas un poco los visillos, miras. Vibran tus cabellos salvajes, la alegría te dilata de pronto el ojo negro; pues lo que tú has visto —era una imagen del fin del mundo— te conforta y hace cálida y suave tu alma más hundida.

Un hombre se aventura por un lago de hielo, bajo una lámpara torcida.

Ungaretti

LOS RECUERDOS

Los recuerdos, inútil infinito, pero solos y unidos contra el mar, intacto, en medio de estertores infinitos. . .

El mar, voz de una libre grandeza pero inocencia enemiga en los recuerdos tan rápido en borrar las huellas dulces de un pensamiento fiel. . .

El mar, sus blanduras indolentes tan feroces y esperadas tanto, tanto, y en su agonía, presente siempre, renovada siempre, en el despierto pensamiento, la agonía.

Los recuerdos, el revolverse vano de arena que se mueve sin pesar sobre la arena,

ecos breves y lentos, sin voz, ecos de los adioses a minutos que parecían felices. . .

TIERRA

Podría haber en la guadaña un rápido reflejo, y el rumor tornar y perderse por grados hacia las grutas, y el viento podría de otra sal enrojecer los ojos. . .

Podrías, la quilla sumergida, oírte deslizarse a lo lejos, o a una gaviota equivocarse su pico, la presa huída, en el espejo. . .

Del trigo de noches y días colmadas mostraste las manos, delfines de los viejos tirrenos viste pintados en secretos muros inmateriales y, luego, detrás de las naves, vivos volar, y tierra eres aún de cenizas de inventores sin descanso.

Cauto temblor podría otra vez a adormecedoras mariposas en los olivos, de un instante a otro, despertar; quedarás inspiradas vigiliadas de extintos, intervenciones insomnes de ausentes, la fuerza de cenizas, sombras en el raudo oscilar de las platas. Continúas derribando al viento; desde abetos a palmeras el estrépito por siempre desolado; silente el grito de los muertos es más fuerte.



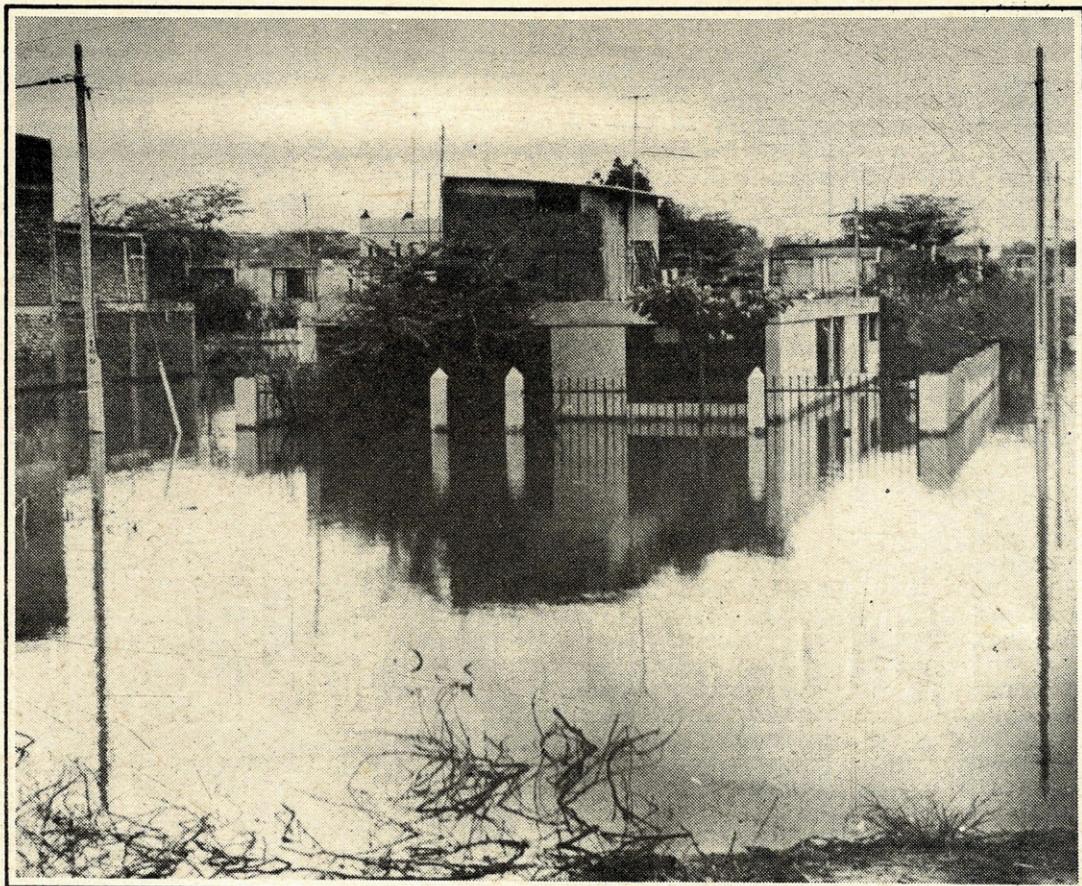
Con casi medio millón de habitantes, dos universidades y un par de periódicos de alcance regional, Piura es una de las ciudades más importantes del interior, junto a Arequipa y Trujillo. Su agricultura es la única que produce la apreciada variedad de algodón pima, y, casi doscientos kilómetros hacia el norte, Talara, ciudad situada en las orillas del Pacífico, es una de las fuentes principales del petróleo que consumimos los peruanos. Fundada en 1533 por los conquistadores españoles, varias veces ha tenido que cambiar su emplazamiento, hasta que "la ciudad volante", como también se le conoce por estas mudanzas, se ubicó definitivamente a orillas del río Piura.

Al igual que el Rímac para los limeños, el río dividió a la ciudad en dos grandes asentamientos urbanos: Piura y Castilla. Tres puentes unen a la población de ambos lugares, que en realidad, para los efectos prácticos de la vida piurana, vienen a ser uno solo, pues en Castilla están ubicados el aeropuerto, la universidad nacional, el hospital regional, el estadio y los dos principales colegios particulares de varones; por si esto fuera poco, Castilla es la obligada ruta para los viajeros que se trasladan por vía terrestre hacia la capital. Acostumbrados a un clima seco y a una temperatura permanente de casi 35 grados, los piuranos hasta hace poco disfrutaban de una vida apacible y tranquila. Por las noches las parejas de enamorados solían pasear tomadas de la mano por el amplio y antiguo malecón Eguiguren y los mayores se sentaban al mediodía o en las noches en la Plaza de Armas a confrontar sus recuerdos bajo la complicitad de inmensos tamarindos. Los domingos eran día de retreta y el centro de la ciudad era el lugar obligado para los piuranos de los diversos sectores sociales. Así transcurría hasta diciembre del año pasado la vida en Piura, sin que nada hiciera presagiar el cambio violento que se produciría poco tiempo después.

Con una economía agrícola fundamentalmente, el eterno problema de Piura había sido la falta de agua para el riego. Hasta hace algunos años cualquier visitante podía asomarse al río desde uno de los puentes y contemplar el cauce seco. Para aliviar este problema se hizo primero el reservorio de San Lorenzo, que almacena las aguas del río Quiroz, principal afluente del Piura, y luego la represa de Poechos, verdadero alarde de la ingeniería que desvía las aguas del río Chira, que antes se perdían en el mar, para llevarlas al río Piura y solucionar así la escasez de agua para el riego de las tierras del medio y bajo Piura.

COMIENZA EL DILUVIO

Una noche de marzo que nun-



Severo Huaycocha

Piura: el infierno de agua

Mito Tumi

Si al comenzar el año alguien se hubiera atrevido a decirle a un piurano que en las próximas semanas iba a tener que salir a las calles protegido por un paraguas, la respuesta segura habría sido: ¡Guá!, piuranismo usado para expresar incredulidad y negativa. Sin embargo, ahora, en junio de 1983, es común ver a los habitantes de esa soleada ciudad norteña caminando al mediodía con su paraguas en la mano, pues las torrenciales lluvias desatadas en enero no cesan, ni tampoco su secuela de daños en la agricultura, los caminos y las viviendas, que, sumados, han destruido y paralizado virtualmente la economía piurana. Más allá de las frías y a veces, de tanto repetirse, vacías cifras estadísticas, esta nota quiere relatar los cambios producidos por la furia de la naturaleza en la antes apacible vida cotidiana de la población piurana.

ca olvidarán, los hermanos Niño dormían tranquilamente en su casa de la calle Lima, en pleno malecón Eguiguren. De pronto, un ruido los despertó y vieron que la pared de quincha (mezcla de cañas y barro), material con el que están construidas la mayor parte de las casas antiguas de Piura, comenzaba a rajarse. De inmediato dieron inicio a la penosa tarea de evacuar sus muebles y cuando se encontraban en la vía pública vieron desplomarse su casa lentamente en medio de un ruido sordo. El gran volumen de agua que desplazaba esa noche el río había destruido previamente las barandas de madera del malecón, las aceras, la pista y engulliría luego las casas mas cercanas. Muchas casas desaparecieron esa noche devoradas

por el río.

Las fuertes lluvias habían comenzado en enero, como producto, según señalan los expertos, de bruscos cambios climatológicos causados por la corriente del Niño. Al comienzo, los piuranos se alegraron porque las lluvias siempre son buenas para la agricultura. Después las precipitaciones pluviales se hicieron más persistentes y continuas en toda la región, y las aguas del río aumentaron peligrosamente. Los piuranos comenzaron a temer entonces otra inundación de la ciudad, similar a la que ocurrió en marzo de 1972, cuando el río se desbordó y llegó a cubrir las principales calles antes de detener su avance a pocas cuadras de la Plaza de Armas. Entonces, pese a que el agua llegó a

alcanzar una altura de hasta dos metros en algunas arterias, el acoso de la naturaleza fue breve y no duró más de un mes. Nuevamente los brazos se multiplicaron para trabajar febrilmente de noche y de día en la construcción de defensas que protegieran a la ciudad. No obstante, el río destruyó calles y viviendas adyacentes antes de que fuera domado, por lo menos hasta ahora, aunque el peligro de un desborde continúa presente.

Como consecuencia natural del aumento del caudal del río, los soportes de los tres puentes que comunican a Piura con Castilla comenzaron a ceder. Para evitar mayores peligros, las autoridades decidieron cerrar el tránsito de autos y peatones. Muchos piuranos que ese día ha-

bían cruzado uno de los puentes para ir hasta Castilla fueron obligados a permanecer al otro lado del río. En un momento eran tantos los que no podían regresar a sus hogares y que querían hacerlo a como dé lugar, que la policía debió tomar medidas más enérgicas que la simple prohibición para detenerlos. "Yo había ido a Piura a efectuar algunos trámites —refiere Milton Meléndez, poblador de Castilla— y cuando quise volver a Castilla ya no podía hacerlo. A medida que pasaban las horas iba aumentando el número de los que nos habíamos quedado varados al otro lado de la ciudad. De pronto se nos acabó la paciencia y alguien sugirió que pasáramos como sea. Cuando cruzábamos el puente 'en mancha' la policía comenzó a tirarnos bombas lacrimógenas y tuvimos que retroceder. Por suerte yo tengo parientes en Piura y ellos me dieron alojamiento varios días, hasta que se restableció el tránsito".

HAMBRE Y TINIEBLAS

Los problemas recién comenzaban. En febrero los caminos de acceso a la ciudad estaban intransitables e impedían el ingreso de los vehículos de pasajeros y de carga. Los alimentos comenzaron a escasear y también el combustible que alimenta a la planta de energía eléctrica. El petróleo que llegaba de Talara por vía terrestre ni siquiera podía salir de su lugar de origen y cuando la provisión de la planta piurana se agotó la ciudad quedó a oscuras y, consiguientemente, sin agua potable. El comercio y algunas actividades como los espectáculos deportivos y las funciones cinematográficas sufrieron graves alteraciones. Los matrimonios y los sepelios comenzaron a efectuarse de día, cuando escampaba brevemente.

Aun así, la muerte de un poblador ocasiona muchas dificultades a los deudos. Los piuranos están acostumbrados a cargar con sus muertos algunas cuadras previas al cementerio. Como las calles están completamente inundadas, las frías carrozas de las funerarias cumplen ahora toda esa tarea, cuando se puede. Hubo un momento, cuando el tránsito por los puentes estaba vedado, que muchos velatorios en Castilla debieron prolongarse varios días hasta que el tránsito se restableciera, pues los dos cementerios de la ciudad están ubicados en Piura.

La naturaleza también ha estado a punto de impedir los matrimonios y ha causado no pocas situaciones graciosas. Así ocurrió con Tomás Cortez, un joven piurano que un sábado de marzo iba a casarse. El novio vivía en Castilla y cuando llegó la hora del matrimonio la lluvia no cesaba. Cortez metió su terno en una bolsa de plástico y vestido con una bermuda y sandalias intentó cruzar uno de los puentes para dirigirse a la iglesia, ubicada en Piura. Un policía le impidió el paso y se

mostró sordo a las apuradas explicaciones casamenteras del novio. A Cortez no le quedó más remedio que comunicarse por teléfono con un amigo de Piura para que éste avisara a los parientes que estaban en la iglesia. Finalmente, bajo una lluvia torrencial, los padrinos tuvieron que ir hasta el puente y convencer al policía de que a ese joven vestido tan deportivamente lo esperaba impaciente su novia frente al altar. Sólo así pudo llegar a tan importante acontecimiento.

Las dificultades fueron creciendo a medida que pasaban los días. La pista de aterrizaje del aeropuerto pronto quedó inutilizada y la ciudad quedó totalmente aislada del resto del país, pues incluso el camino que comunica a Piura con Paíta fue cortado por las lluvias, con lo que se descartó cualquier ayuda que pudiera llegar en barco. El hambre estableció su reinado entre la población y los ánimos de los piuranos comenzaron a caldearse. Sólo la desesperación y el hambre pueden explicar, por ejemplo, algunas escenas de saqueo que se han producido en el aeropuerto, una vez restablecido el tránsito aéreo. Cuando los pasajeros descendían del avión, la multitud que esperaba en vano a los aviones que vendrían con la ansiada ayuda saltaba inmediatamente sobre ellos y los despojaba de cualquier paquete sospechoso de contener alimentos.

UNA ENORME LAGUNA

Paralelamente, cuando el suelo ya no pudo absorber el agua de la lluvia y ésta saturó los vetustos sistemas de alcantarillado, gran parte de la ciudad se convirtió en una enorme laguna. Los vecinos prepararon sus defensas con madera y sacos llenos de arena húmeda, pero el nivel de las aguas iba subiendo inexorablemente. En las casas de dos pisos, los piuranos comenzaron a llevar sus cocinas, refrigeradoras y muebles al segundo piso, en espera de lo peor. Pese a las defensas, el agua estancada de las lluvias y los desagües ingresó a las viviendas de las urbanizaciones Santa Isabel, El Chilcal, Grau y en otras zonas de la ciudad, como el barrio Pachitea. Previamente, la lluvia se había ensañado y destruido cientos de viviendas en los pueblos jóvenes.

Pasado algún tiempo, algunos vecinos, organizados por cuadradas, lograron alquilar motobombas para extraer el agua empozada en las casas y en las calles. Esto originó nuevos problemas. Porque evacuar el agua supone derivarla a otra zona, también inundada. Para algunos vecinos resultaba muy fácil tirar el agua a los de la siguiente cuadra; éstos, a su vez, trataban de impedir la operación. En estos días los piuranos, antes pacíficos y amigables, han tenido que enfrentarse en broncas de barrio a barrio, de cuadra a cuadra para evitar que los daños a sus propiedades sean mayores. Muchas amistades que se creían sólidas han sido destruidas por

la lluvia que no lava nada sino enturbia las relaciones personales.

Ahora en Piura llueve todos los días, y las nubes prefieren la tarde para sus descargas, aunque a veces en cualquier momento se desata la lluvia. Como las calles están inundadas y el combustible es escaso, pocos son los vehículos de transporte público que circulan. Los piuranos, que siempre vistieron con ropas ligeras, han tenido que variar su vestimenta para desplazarse y cruzar las lagunas de las calles. El pantalón o la falda han sido sustituidos por una bermuda o pantalón corto, y los zapatos y las medias, por sandalias de jebe. Algunos comerciantes han tenido que incorporar a su stock gran cantidad de paraguas, ante la alta demanda de la población. En las oficinas no resulta extraño que el gerente atienda a los clientes vestido de un modo deportivo, como si se dispusiera a salir para un día de playa.

Tanto ha afectado la lluvia la vida de los piuranos, que hasta el comercio del amor ha debido ampliar su rubro. Ante la escasez de sus nocturnos clientes, las meretrices de un prostíbulo que existe en las afueras de la ciudad, llamado con el curioso nombre de "Las monjitas", han decidido dedicarse durante el día a la preparación y venta de cebiche, cuyos ingresos compensan en parte el bajón producido en su ocupación habitual.

LOS PASAJEROS DE LA LLUVIA

La lluvia es ahora una indispensable compañera para los piuranos. Nunca antes ha llovido así, recuerdan los viejos piuranos. Durante el día, cuando escampa, en algunos barrios los vecinos que han conseguido motobombas evacúan el agua; por la tarde, cuando se reinicia la lluvia, basta media hora de precipitación pluvial para que nuevamente el agua alcance una altura de medio metro. A esto hay que agregar la plaga de grillos y cucumbas que traen consigo las lluvias y que caen como sábanas negras sobre los pocos transeúntes que se animan a salir. "Piura es un infierno de agua e insectos", contaba hace poco un piurano que vino a Lima.

Pero lo más grave de todo, además de la imprevisión gubernamental y la torpeza y desidia de las autoridades (ayuda que no se ve por ningún lado, alimentos descompuestos y enterrados para ocultarlos, grandes negociados con la ayuda enviada, con el alquiler de maquinaria y una fumigación fantasma de la ciudad), es el hambre y el peligro latente de infecciones que amenaza propagarse por toda la ciudad, convertida en una inmensa zona de desastre. La economía piurana está paralizada y los daños en la agricultura son cuantiosos, y hasta ahora las autoridades, empeñadas en mezquinas disputas por el poder local, poco o nada hacen por aliviar en

algo la situación.

Han pasado casi seis meses desde las primeras lluvias y éstas aún no cesan. Los piuranos no saben cuándo va a volver todo a la normalidad, aunque algunas voces agoreras dicen que las lluvias durarán todo el año. Lo cierto es que cuando todo esto pase, nadie podrá olvidar el agua llegándole a la cintura, la vida a oscuras, la zozobra causada por el hambre, las enfermedades, los truenos y los frecuentes anuncios apocalípticos de vientos huracanados que arrancarán de sus bases a las casas. Nadie podrá olvidar tampoco la destrucción del ambiente físico y de los lugares que cobijaron a tantas generaciones. Un amigo poeta, Oswaldo Reyesvite, me escribía hace poco, desde Piura: "He ido a mirar el lugar donde quedaba el malecón Eguiguren y sé que ya nunca más caminaré por ahí con una muchacha. Nada ha quedado en pie y la ciudad parece que hubiera sido bombardeada. He recordado entonces a Ribeyro y me he preguntado con él: '¿Qué testimonio, qué huella? También mueren los lugares donde fuimos felices'". Pero Piura, no obstante el Gobierno y sus representantes locales, sabrá sobreponerse a la adversidad y comenzar pronto, con la fuerza espiritual de sus habitantes, la reconstrucción.



Los mineros y la crisis del 30

La reciente reedición del primer libro de Alberto Flores Galindo (1) permite intentar una nueva aproximación a un conjunto de temas que él ha trabajado y que actualmente se encuentran en el orden del día del debate político. Esta segunda edición se ciñe al texto original, incorporándole solo correcciones de erratas tipográficas y arreglos estilísticos. Obviamente, el texto pudiera haberse enriquecido con el amplio caudal de las nuevas evidencias trabajadas en la última década, como aquellas aportadas por los estudios de Florencia Mallon sobre la economía campesina de las comunidades del valle de Yanamarca; el trabajo de Víctor Caballero sobre la cuestión de los humos de La Oroya y la expansión de la Cerro a costa de haciendas y comunidades; el análisis de Juan Sánchez sobre el desarrollo capitalista en el agro cerreño y el estudio de Heraclio Bonilla sobre los mineros de Morococha, para sólo citar los textos más inmediatamente relacionados con el tema. Empero, la incorporación de tal cantidad de nuevos elementos hubiese exigido escribir un libro nuevo.

El texto de Flores Galindo, aparte de sus indudables méritos formales reviste para nosotros una importancia que va más allá de la del tratamiento del papel de los mineros, ya que constituye el punto de partida para el tratamiento de un conjunto más amplio de cuestiones sobre las cuales el autor ha venido trabajando en los últimos años y cuyo hilo conductor es la historia del socialismo peruano. Este tema recurrente es tratado aquí desde la perspectiva del análisis de los movimientos sociales. No es accidental, por eso, que Flores Galindo incorpore como colofón a su libro un estudio escrito con posterioridad en colaboración con José Deustua, y que constituye la prolongación natural de *Los mineros...* Se trata de *Los comunistas y el movimiento obrero*, que analiza el fracaso del PC durante la crisis del 30 en su intento de conducir al proletariado minero y al movimiento popular a la revolución. A su vez, este último texto constituye el puente entre *Los mineros...* y un texto relativamente reciente, el más polémico: *La agonía de Mariátegui*.

En el contexto descrito, se comprende que *Los mineros...*

aparezca renovado en una relectura a una década de su edición original; las proposiciones que contiene echan luz —y a su vez son iluminadas— sobre cuestiones tratadas en textos ulteriores, que en unos casos amplían, en otros precisan y aun corrigen formulaciones anteriores.

La preocupación central de *Los mineros...* es indagar sobre la condición del proletariado minero de comienzos de siglo como una forma de entender la naturaleza de su acción política. Orillando hábilmente la tentación economicista, Flores Galindo busca sus claves en el análisis del proceso de constitución de la clase: "Estamos ante un proletariado, en sentido cabal, cuando a las relaciones salariales se une una ideología acorde. Pero nada de esto aparece dado. Por el contrario, es la resultante de un determinado proceso. Preguntarse por la conformación del proletariado minero significa, de esta manera, indagar también por el desarrollo de una cultura y de una conciencia de clase" (p. 5). En este proceso, Flores Galindo diferencia dos estadios cronológicamente secuenciales: la existencia inicial de un *proletariado mixto*, predominantemente obrero-

campesino, aunque también obrero-artesano, en las dos primeras décadas del siglo, y la de un *proletariado transicional* a partir de la década del 20. El proceso de constitución de la clase fue singularmente doloroso, y en múltiples formas se manifestó más de una vez la resistencia a la proletarianización. Es este proletariado, cuya movilización es acertadamente definida por Flores G. como *prepolítica*, el protagonista de grandes movilizaciones durante la crisis del 30. En las condiciones de una violenta agudización de la miseria y de la consecuente exasperación de la situación "previolenta" imperante en los campamentos mineros, el joven Partido Comunista encontró un campo fértil para su prédica. Se comprende así la emergencia de sindicatos organizados en un día o que el desfile de cinco activistas apresuradamente enrolados pudiera desencadenar una manifestación de miles de manifestantes, capaces de enfrentar y desarmar a la policía y tomar La Oroya. Resulta entonces natural el optimismo del joven Jorge del Prado —dirigente y protagonista de esas jornadas— quien proclamaba cercana la hora de conducir a las

masas "a la lucha final". Después de todo, ¿no proclamaba acaso la Internacional Comunista que la hora había llegado y que el sistema capitalista vivía sus últimas jornadas? La promesa, hoy lo sabemos, fue fallida. Los tiempos no trajeron la utopía y a la vuelta de la esquina la derrota del PC le allanó al APRA la hegemonía sobre el movimiento popular para el siguiente medio siglo. No bastó pues la violencia prepolítica, marchando ajena y paralela a una prédica ideológica moderna. El desencuentro entre la vanguardia de la clase y la vanguardia política en ciernes, fruto del desconocimiento de ésta sobre las características de aquella, frustró el desarrollo de ambas, postergando indefinidamente la solución de cuestiones que aún hoy siguen planteándose como problemas de acuciante actualidad. (Nelson Manrique).

(1) Los mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, Lima, 1983.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán: *La corona de Petra*, de Srdan Karanovi, en el cine Julieta (Pasaje Porta 115, Miraflores), a las 3.45, 6.45 y 9.45 p.m. . . *Reportaje al Caribe y América Central contra el terror* (El Salvador), en el Jr. Puno 258, Lima, 7 p.m. . . *El crepúsculo de los dioses*, de Billy Wilder, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. . . *Café Express* de Nanny Loy, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m. . . La revista "La Tortuga", con el apoyo de la embajada de Francia ha organizado un ciclo de películas francesas que por primera vez se exhiben en el Perú. Mañana lunes exhibirán *L'Adolescente*, de Jeanne Moreau (con subtítulos en castellano), en el Auditorio Miraflores (Av. Larco 1150, sótano), a las 8 p.m. . . Cine-club "Antonioni" continúa presentando el ciclo *Los inmortales del cine mexicano*: *Al son de la marimba*, de Juan Bustillo Oro (martes 14) y *Una carta de amor*, de Miguel Zacarías (jueves 16) en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125, Lima), 6.15 y 8.15 p.m. . . Cine acción "Serguéi M. Eisenstein" proyectará en el mismo local en el mismo horario, *Alejandro Nevski*. . . La Universidad de San Marcos ha organizado un ciclo de cine neorrealista italiano para el mes de junio. El sábado 18 exhibirá *La calle*, de Federico Fellini, en el auditorio institucional (Pasaje Congreso 673, al frente del Congreso Nacional), 6 p.m. . . Cine arte "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) proyectará en su local *El enigma de otro mundo*, de John Carpenter (viernes 17) y *Escape a Nueva York*, con Kurt Russell (sábado 18), 6.30 y 9 p.m. . . Cine-club "Melies" presentará el sábado 18 *La vida es así*, de Carl Junghans, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. . . El cine "Julieta", con el auspicio de la embajada de Yugoslavia y del INC ha preparado el festival de cine yugoslavo: *El periodista*, de Fadil Hadzic (lunes 13 y martes 14); *El amor querido*, de Dejan Karaklagic (miércoles 15 y jueves 16); *El secreto de Nikola Tesla*, de Krsto Papic (viernes 17 y sábado 18) en Pasaje Porta 115, Miraflores, a las 3.45, 6.45 y 9.45 p.m.

GALERIAS

En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores), la muestra de pinturas de Hernán Pazos. . . En la galería "Ivonne Briceno" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) 13 muestras de pintura de Eduardo Zamora; estará hasta el sábado 18. . . En la galería "Forúm" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) se han inaugurado dos muestras: en la sala I Maroé Sustis exhibe pinturas y acuarelas y en la sala II Bernardo Barreto expone acuarelas y collages.



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

Tomás Azabache:

¿Qué hacía usted cuando se fue la luz hace algunos días? Aunque creo que lo pertinente es preguntarse qué hace usted —y todos los compañeros y compañeras de la izquierda— cuando se producen apagones y nos quedamos a oscuras. ¿Acaso tomamos una vela y nos ponemos a leer a los clásicos del marxismo o los artículos de *El Diario* para ver si somos leninistas, mariateguistas o socialdemócratas? Lo dudo. En todo caso, habría que esperar unos nueve meses para saber qué es lo que realmente hacemos los izquierdistas en esos momentos imprevistos de confusión y caos. Me preocupa este tema porque el día del gran apagón mi compañero había salido para acudir a una reunión de célula y no regresó sino hasta el día siguiente, ya bien entrada la mañana. Como él trabaja en una fábrica y entra muy temprano, nos hemos habituado a tener nuestras mayores expansiones amorosas al fin de semana. Así que ese sábado yo lo esperé ansiosa toda la madrugada y cuando llegó, ya de día, como señalé, él se negó a acostarse diciendo que la tensión del apagón lo había agotado y me explicó que no había podido volver antes a casa porque toda la ciudad estaba a oscuras y no circulaban micros. No le di demasiadas vueltas al asunto y acepté sus explicaciones. Pero después de una semana el Gobierno decretó el estado de emergencia y la consiguiente suspensión de garantías y nuestros problemas se hicieron mayores, pues mi compañero ahora ya casi no regresa a casa a dormir. Al comienzo le creí sus explicaciones y acepté que para un izquierdista era peligroso caminar por las noches con la suspensión de garantías, no obstante que no hay toque de queda como en la época del gorila Morales Bermúdez. Mi compañero dice que cuando las reuniones acaban cerca de la medianoche el responsable de la célula dispone que por razones de seguridad todos los miembros deben permanecer en el local hasta que amanezca. Al comienzo le creí y aceptaba que regresara cansado y apurado, apenas con tiempo para tomar desayuno y salir para el trabajo. Pero a



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

medida que pasan los días la situación ha ido cambiando radicalmente, y si al comienzo regresaba en la mañana ahora pasan dos o tres días sin que se aparezca por casa. Yo ya he empezado a preocuparme, y cuando me quedo sola por las noches recuerdo que nuestra relación se inició precisamente durante el toque de queda del 76, cuando después de las reuniones de célula los dos nos quedábamos en el local "por razones de seguridad". Luego, cuando yo quedé en estado (un estado de emergencia muy particular) nos casamos. Por eso, porque conozco muy de cerca estas experiencias, sospecho que aunque ahora todavía no hay toque de queda mi compañero se dedica a otros toques. Al comienzo yo me decía que era una egoísta y mezquina al hacer esas suposiciones, y pensaba que como él era un revolucionario seguramente lo habían detenido y llevado a las mazmorras de Seguridad del Estado; luego, cuando regresaba muy tranquilo y alegre por las mañanas mi aprehensión volvía y otra vez me devoraban los celos, sobre todo ahora que dicen que está a punto de consumarse (escribo esta palabra y qué terrible me suena, señor Azabache) la unión de los mariateguistas. Yo creo —quiero creer— que nada anormal está ocurriendo en el plano sentimental, pero mi intuición de mujer me avisa que algo está fallando de parte de él. ¿Cree usted, señor Azabache, que debo reclamarle por su nueva costumbre de no regresar a dormir a casa y arriesgarme a provocar una tormenta en un vaso de agua si es que realmente él es inocente?

En emergencia.

• Querida "En Emergencia": En este caso lo más aconsejable es que aprovechando la unidad de los mariateguistas le digas a tu compañero que quieres regresar a la militancia y que deseas acompañarlo a las reuniones de célula. Si rehúsa, el problema puede ser grave...

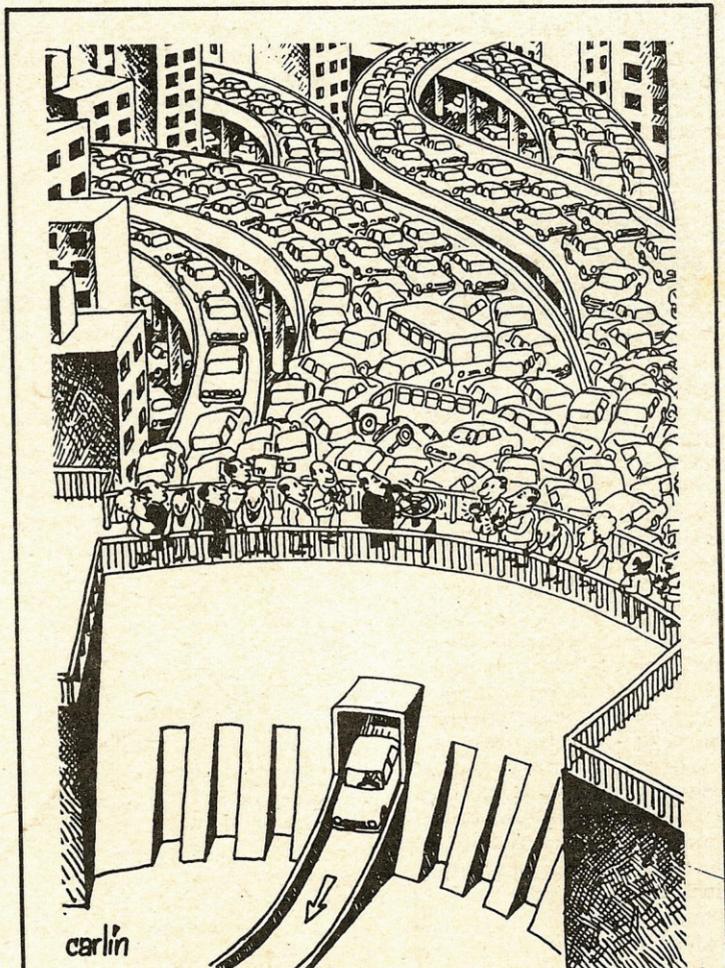
CONTINUAN LOS POETAS

Pocas veces ocurre que los que gustan de la poesía tengan que anotar en su agenda tres actividades poéticas continuadas. Esto va a suceder la próxima semana con una pequeña maratón que la inicia el miércoles 15 el poeta Antonio Cisneros con su conferencia "Poesía de los años 60 o la poesía de la vida cotidiana", en el ciclo "Poesía: mi generación" organizado por la Alianza Francesa (Garcilaso de la Vega 1550, a las 7 p.m.). Luego, el jueves 16, continúan las conferencias sobre "Poetas italianos contemporáneos" organizado por

el Instituto Italiano de Cultura con la disertación de Carlos Germán Belli sobre la poesía de Umberto Saba (1883-1957); en Av. Arequipa 1075, a las 6.30 p.m. Finalmente, el viernes 17 prosiguen las actividades del Taller de Poesía del Banco Central de Reserva (Ucayali 299, esquina con Lampa, 7 p.m.), siempre con la conducción de los poetas Francisco Bendezú y Antonio Cisneros.

GARREAUD, VILLALON Y LUCHO REBAZA

Fernando Garreaud y Richard Villalón se presentan este miércoles 15 en el teatro Montecarlo de Miraflores en una fecha más del ciclo "Música urbana" iniciado el mes pasado. Garreaud interpretará composiciones hechas al alimón con el poeta y artista gráfico Lucho Rebaza, quien después de comprobar que la poesía no da para vivir ha incursionado con éxito en cuanto concurso musical se organiza en nuestro país (en estos días prepara maletas para viajar al Festival de la Amazonía). Villalón presentará su espectáculo "Nosotros... los solos" (en el que todavía no figuran canciones de Rebaza). A las 8 p.m.



carlin

CARLIN ES DEL PUEBLO

Con el trabajo que reproducimos, titulado "Descongestión", Carlin (o Carlos Tovar, según dice su partida de nacimiento) obtuvo el tercer premio y la medalla de bronce del género "humor general" en la III Bienal Internacional de Humorismo realizado hace poco en Cuba. Desde *El Caballo Rojo*, cuya carátula siempre ha contado con la calidad y el talento de Carlin, un abrazo para nuestro colaborador, y un ron cubano para brindar.



CUATROTABLAS EN BARRANCO

Oye nuevamente, montaje teatral basado en Oye (1972), está presentando los viernes, sábados y domingos el grupo "Cuatrotablas" en el colegio "Los reyes rojos" (Cajamarca 210, Barranco) a las 8 p.m. Dirige Mario Delgado. Al tiempo que anunciamos este espectáculo, queremos reiterarles a los amigos de "Cuatrotablas" nuestras limitaciones de espacio y de cierre para que no vayan por una radio miraflorentina comentando cosas que nos obligan a perder algunos valiosos centímetros en explicaciones como ésta.

QUINCENA DEL LIBRO LATINOAMERICANO

Un ciclo de conferencias y una exposición-venta con succulentos descuentos constituyen las principales actividades de la "Quincena del Libro Latinoamericano 1983" que se desarrollará en nuestra ciudad entre el 14 y el 28 de junio organizado por el sello Alianza Editorial. Las conferencias se iniciarán a las 7 de la noche y estarán a cargo de Antonio Cornejo Polar (martes 14: "Reflexiones sobre la narrativa latinoamericana de nuestro tiempo"), Washington Delgado (jueves 16: "Del modernismo al vanguardismo en la literatura peruana"), Fernando Vidal (martes 21: "Narradores brasileños contemporáneos"), Raúl Bueno Chávez (jueves 23: "Planteamientos sobre la narrativa rioplatense") y el recientemente laureado Edgardo Rivera Martínez, conocido también como "El león de Jauja" (martes 28: "Aspectos de lo real maravilloso"); la exposición de los libros y las conferencias se realizarán en el instituto "Raúl Porras Barrenechea" (Colina 398, Miraflores), y la venta con descuentos promocionales se efectuará en las principales librerías.

EL LUCERO DE GONZALEZ VIAÑA Y DIAZ HERRERA

Eduardo González Viaña y Jorge Díaz Herrera, viejos fabuladores norteños, han juntado toda su parafernalia narrativa y han escrito, al alimón, la biografía novelada del héroe de la aviación militar peruana José Quiñones. El libro, editado por Juan Mejía Baca con el título de *La batalla del Lucero*, será presentado el jueves 17 en el INC (Ancash 390), a las 7 p.m.



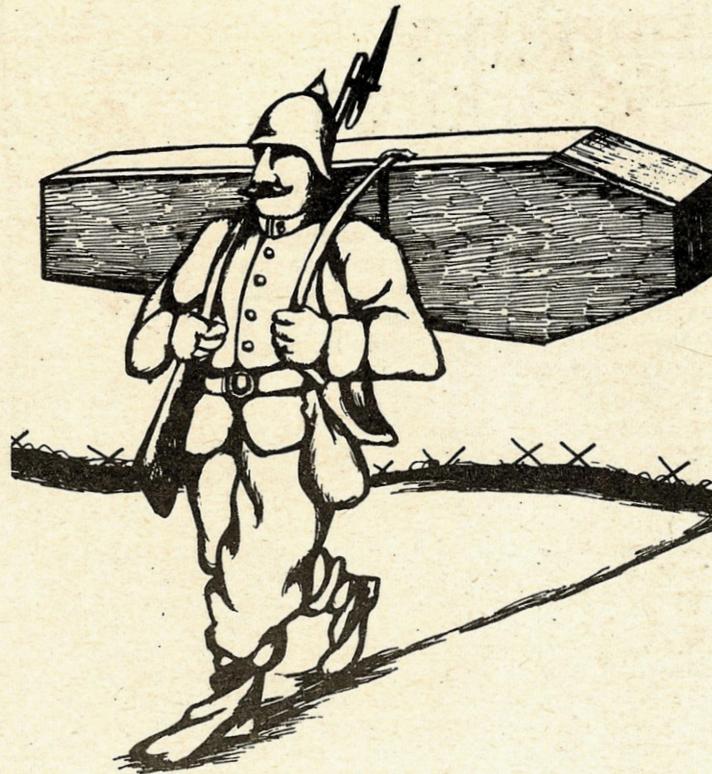
La justicia de Dios tarda pero llega, solían decir nuestros mayores, casi siempre como invitación soslayada a la paciencia, e indirectamente al conformismo, frente a impaciencias justicieras juveniles, o frente a finales impredecibles donde parecía que el castigo por los pecados le había tocado —tarde— a algún malvado. Creo que tenían en parte razón, pero en la variedad de refranes hay algunos que los contradicen, como por ejemplo aquel de que "no se conforma el que no quiere".

Estos refranes me vienen a la cabeza releendo algunas de las reacciones que ha suscitado en todas partes el documento final elaborado por las Fuerzas Armadas Argentinas sobre las acciones y consecuencias de la lucha antiterrorista, que tiene todas las apariencias de ser el documento final sobre el tema que ha agitado a la nación argentina, y a buena parte del resto del mundo: los desaparecidos.

El documento está dividido en una *Introducción* y cuatro capítulos titulados *Los Hechos*, *Los principios* y *los procedimientos*, *Las secuelas del conflicto* y *Consideraciones finales*.

En la *Introducción*, entre otras cosas, se señala que las Fuerzas Armadas asumen la cuota de responsabilidad histórica que les tocó, etc. y entre otras cosas termina con una frase que dice haber llegado el momento de encarar el futuro, la necesidad de mitigar las heridas que toda guerra produce, afrontar con espíritu cristiano la etapa que se inicia y mirar el mañana con sincera humildad.

En *Los Hechos*, se hace un recuento de la agresión del terrorismo desde la década del sesenta, los distintos grupos y su evolución, la infiltración en el aparato del Estado (recordando por ejemplo como: "En los actos de Plaza de Mayo, celebratorios del Día del Trabajo, en el año 1974, el presidente de la Nación denunció a los elementos montoneros como mercenarios e infiltrados"), se recuentan los actos terroristas (21,642 entre 1969 y 1979), etc. En *Los principios* y *procedimientos* se alude al "caos apocalíptico", a los "errores que como sucede en todo conflicto bélico, pudieron traspasar, a veces, los límites del respeto a los derechos fundamentales, y que quedan sujetos al juicio de Dios en cada conciencia y la comprensión de los hombres", y se recalca "Todo lo actuado fue realizado en cumplimiento de órdenes propias de servicio". En *Las secuelas del conflicto* se toca de una vez el tema de los desaparecidos, aclarando que todos los que no están en la clandestinidad o exiliados se consideran muertos a los efectos jurídicos y administrativos. Hay una serie de explicaciones sobre la incapacidad de dar fechas, nombres, circunstancias, aludiendo al proceder terrorista (documentación fraguada, supuestos suicidios por cianuro, retiro por parte de los terroristas de los cadáveres de sus muertos, etc.), y en las *Consi-*



Argentina: la soledad del poder

Amalia Sánchez

deraciones finales, la Junta Militar aclara que ese documento es todo lo que las Fuerzas Armadas disponen para dar a conocer a la Nación, se remiten al juicio histórico sobre la responsabilidad de métodos injustos o muertes inocentes, que todo lo actuado por miembros de esas fuerzas fue en acto de servicio, que se actuó y lo harán toda vez que sea necesario en cumplimiento de un mandato emergente del gobierno nacional y vuelven a someterse al juicio de la historia "con el dolor auténtico de cristianos que reconocen los errores que pudieron haberse cometido en cumplimiento de la misión asignada".

Lo cierto es que los aludidos "errores" no son señalados en ninguna parte, y de esa carencia nacen todas las críticas e indignación justamente levantadas en Argentina y el resto del mundo. Los "errores" fueron tan gordos que en la nómina de desaparecidos figuran una cantidad de niños secuestrados junto con sus padres, cuya desaparición difícilmente puede atribuirse a "la pasión" o "el fragor de la batalla", al "mata o muere" y todas esas cosas que suelen alegarse en descargo de los "excesos" de las guerras sucias. La Junta Militar Argentina no puede soslayar que aplicó lo de que el fin justifica los medios, y que esos medios no fueron dictados por una estrategia ponderada de fuerzas del orden que enfrentan la subversión, sino que justamente se inspiró, llevándolas al extremo, en las tácticas terroristas. ¿Qué me-

yor decreto de efectividad puede alegar un grupo que pretende —con buenas o malas intenciones— subvertir el poder del Estado por medio de la práctica terrorista, que asistir al espectáculo de las fuerzas encargadas de mantener el orden, aplicarse a sus mismas prácticas contando además con la impunidad y omnipotencia que da el Estado? Y lograr, además, sus propósitos.

Las madres de Plaza de Mayo protestaron, protestó Pérez Esquivel, Premio Nobel, protestaron todos los partidos políticos, las autoridades eclesiásticas y varios gobiernos que tienen ciudadanos integrando las fatídicas listas de los que la Junta Argentina acaba de decretar jurídicamente muertos. El informe es un "listo y a otra cosa" que no puede contentar a nadie después de todo lo que sucedió, menos aún después del broche de oro con que cierra su "período agresivo" el gobierno militar argentino (la guerra de las Malvinas). Que no sólo denota que no pueden explicar nada porque los excesos no fueron la excepción de la guerra sino su norma, sino que además, acosada por una opinión pública nacional e internacional que no tiene las menores ganas de "remitirse al juicio de la historia" y quiere ahora un ajuste de cuentas mínimamente razonable —para abrir sobre una base limpia el período democrático que se avecina—, la Junta niega el ejercicio de humildad que significaría asumir

una investigación seria y documentada, donde las culpas quedaran claras y señaladas, las víctimas identificadas y las esperanzas —si es que las hay— reforzadas.

Humillante situación la de estos arrogantes guerreros que son los únicos que se autoexculpan frente a una masa unida de partidos, grupos, países, jerarquías, que los culpan. Lección que no debería ser desdeñada por los ejércitos sudamericanos, tan a menudo enfrentados a la guerrilla o el terrorismo en sus respectivos países, y tan a menudo tentados de "poner orden" allí donde los gobiernos civiles demuestran —en algunos casos, efectiva— incapacidad para controlar el caos.

La memoria no debe fallar en estos casos; pocos gobiernos militares asumieron con tanta aprobación pública, si no expresada (a nadie le gusta quemarse en estos casos, porque los civiles, que suelen ser más calculadores que los militares, saben que el tiempo rueda y rueda y los juicios los alcanzan más a ellos que a los uniformados) al menos tácita. Que había caos, había. La guerra sucia empezó antes de que Videla se instalara en la Casa Rosada: la triple A ya tenía sus víctimas, y el terror campeaba por Buenos Aires. Se esperaba que las Fuerzas Armadas pusieran coto al terrorismo de uno y otro bando, no que dejaran suelto e impune a uno, al que reforzaron con todo su aparato, dedicándose a exterminar al otro, y de paso, a todo lo que pudiera aun remotísimamente emparentarse con él. Eso fue lo que precisamente hicieron, y en vez de pasar a la historia como los salvadores de un sistema de convivencia, liquidaron toda convivencia y conocen, después de más de seis años, la soledad más absoluta que poder alguno haya conocido en estas tierras. Si la soledad del patriarca de García Márquez puede cuadrar simbólicamente a los tiranos unipersonales que han asolado desgraciadamente a la América Latina desde sus orígenes, ¿qué ficción puede cuadrar a esta Junta que hace asumir a las Fuerzas Armadas como institución sin humildad ni aclaraciones, ese costo exorbitante que sólo ellos fijaron?

El "juicio histórico" que esperan puede ser aún peor de lo que ya es, por ejemplo en la desesperada indignación de las madres de Plaza de Mayo. Al no haber responsables, funciona ese fatídico "todos son responsables" que lleva a la lavada de manos y a la repartición pareja de culpas que cae, nada menos, en toda la institución armada. Y si no es posible en el mundo de hoy, imaginar a una Argentina de espaldas a su ejército, llevar a todo éste a la ignominia sólo puede ser entendido como la patada final que unos cuantos jefes asustados dan a su institución y a su país.

Las preguntas que quedan pendientes, después de este informe, son muchas y difíciles. Y no sólo en cuanto al pasado.

Chaplin y los dictadores

Juán Pérez

Cuando, en 1919, Adolfo Hitler acude por primera vez a una reunión del Partido Obrero (Nacionalsocialista) Alemán, otro hombre de su misma edad, pero mucho más conocido que él, pone a punto, muy lejos de allí, una película titulada "Sunnyside, una comedia desenfadada y poética en la que un pobre empleado de granja se evade soñando con ninfas y danzas campestres. Este hombre, Charles Spencer Chaplin, piensa hacer muy pronto otra película, dedicada a desmistificar burlescamente la figura de Napoleón Bonaparte.



Diez años más tarde, el proyecto ha cambiado: no será Napoleón, sino Mussolini, el objeto de la caricatura. Y tampoco ahora se hará realidad. Chaplin está absorto ya en la creación de una obra que va a suponer un giro decisivo en su trayectoria, creándole serios conflictos de carácter político: *Tiempos modernos*. En este momento (1932) Hitler es ya candidato oficial a la presidencia alemana y las SA siembran el terror en las calles. Ahora Chaplin decide utilizar su viejo Napoleón para ridiculizar al nuevo canciller del Reich, mediante una comedia de corte clásico.

Entre tanto, el estreno de *Tiempos modernos* (febrero de 1935) provoca las iras de los grandes de Wall Street, de la poderosa prensa del clan Hearst y hasta del mismísimo Goebbels, que intenta procesar a Chaplin, acusándolo de haber copiado *A nosotros la libertad*, de René Clair. Los ataques se recrudecen cuando Chaplin deja entrever su propósito de redactar el guión definitivo.

En el primer esquema hay un judío que actúa como doble de Hitler. La reacción alemana se transforma en ofensiva diplomática. El cónsul nazi en Hollywood y el embajador Dieckhoff amenazan a los productores norteamericanos con un boicót total si alguien se atreve a mofarse del Führer.

Mientras tanto, los hechos van ofreciendo incesantemente nuevos materiales de primera mano para el trabajo de Chaplin, que no duda en incorporarlos a su obra: en marzo de 1938 se decide, con aprobación plebiscitaria, la anexión de Austria al Reich; en setiembre, Hitler se hace en Munich con los Sudetes; en octubre da la orden secreta de liquidar el resto de Checoslovaquia (*La dictadura alemana*, Karl Dietrich Bracher).

COMIENZA EL RODAJE

Cuando se produce efectivamente la invasión, marzo de 1939, el guión está ya terminado y comienza el rodaje de lo que ahora se llama *Los dictadores*, dado que Mussolini ocupa también un lugar destacado.

El trabajo se verá interrumpido de nuevo cuando Inglaterra y Francia declaren la guerra al

Reich, en setiembre de 1939. Los aislacionistas norteamericanos están dispuestos a impedir toda manifestación anti-nazi que pueda lesionar sus intereses. De ello se encarga la Comisión de Actividades Antiamericanas, presidida por Martín A. Dies, como preludio de la *caza de brujas*, que se desencadenará pocos años después (*Mc Carthy y el maccartismo*, Strauss). La defensa a ultranza de los capitales yanquis en Europa y el fácil y socorrido pretexto de la lucha antibolchevique, hacen que nadie pueda levantar la voz en Estados Unidos contra la barbarie fascista que asuela Europa. Hollywood, siempre dócil, dado sus vinculaciones con los grandes grupos financieros, guarda silencio.

Sólo Chaplin, encerrado en sus propios y anticuados estudios independientes, sigue adelante, con una obstinación digna de un personaje de Buster Keaton. La película se estrena por fin en Nueva York el 15 de octubre de 1940, suscitando una clamorosa polémica y un rechazo generalizado. Los Estados Unidos tardarán todavía 14 meses en declarar la guerra al eje Berlín-Roma. Hitler estaba en el cénit de su poder cuando recibió la pedrada solitaria y simbólica del pequeño David chapliniano.

Lógicamente, esta pequeña nota no pretende explicar la historia, ni la psicología de sus personajes. Hitler era mucho más que un loco y Chaplin quería ir más allá de la risa burlesca. Aunque resulte ingenioso *El gran dictador* no puede reducirse, como querían algunos críticos, a una venganza de Chaplin contra el hombre que se atrevió a robarle su bigotillo característico.

UN TESTIMONIO VIVO

Desde el punto de vista cinematográfico, por ejemplo, el mundo dual, la contraposición constante entre el ghetto judío y el palacio hitleriano, convertida en contraposición puntual entre el barbero amnésico y Hynkel, ofrece notables debilidades y desequilibrios; los engarces entre ambas líneas resultan a veces forzados y, en general, como es frecuente en los largometrajes de Chaplin, el chiste aislado suele ser muy superior al conjunto. Por ejemplo el inolvidable momento del ballet con el globo terráqueo, a los sonos de *Lohengrin* de Wag-

ner, y se aceptará que no posee sólo un valor coreográfico o de mimesis (como ocurre, por ejemplo, en la secuencia paralela en la que el barbero ritma su trabajo con la *Danza húngara* de Brahms, también brillante), sino una auténtica representación de la vivencia del dictador, y una premonición genial del desenlace.

A nivel ideológico, la discusión ya clásica se ha centrado en dos puntos fundamentales: la posibilidad de que Chaplin se haya limitado a ofrecer una aproximación psicológica y simplificadora del nazismo (muy a su pesar, puesto que ya en 1931 había afirmado expresamente que "los dictadores actuales son fantoches en manos de los industriales y financieros") y, sobre todo, el sentido último del típico humanismo chapliniano. Un humanismo blando y sentimental que impregna toda la historia del ghetto (aunque no impide que el autor se distancie suavemente de sus personajes, superando el mero maniqueísmo racial, para llevar a cabo una crítica tan brillante como la contenida en la escena de las monedas) y que aparece al final, en el célebre discurso.

Ese discurso, en el que las llamadas ardientes a la democracia y a la rebelión militar se mezclan con citas evangélicas y afares voluntaristas de concordia universal, es, con todo, el reflejo fiel de la mentalidad de Chaplin, configurado ya mucho antes en el personaje de Charlot. Un Charlot que se desvanece y muere ahora en la tribuna de Hynkel para dar paso a su propio autor, que quiere dirigirse ya sin mediaciones a una humanidad situada ante una encrucijada trágica. Y con todas sus contradicciones liberales y humanistas, ese discurso es también expresión de una postura firme y combativa, de una actitud de rebelión solitaria, que se atrevió a romper la conspiración de silencio creada en torno a los dictadores de la edad contemporánea.

El gran dictador es hoy, después de 43 años, algo muy distinto de una pieza de museo. Es un testimonio vivo, que sólo envejecerá, con toda dignidad, cuando no queden dictaduras en el mundo y cuando la aportación del artista a la colectividad no tenga que adoptar la forma exclusiva de un grito marginal y exasperado.



Chaplin, en "El gran dictador" (1940).

Discurso final

Realmente lo siento pero no aspiro a ser emperador. Eso no es para mí. No pretendo regentar, ni conquistar nada de nada.

Me gustaría ayudar en lo posible a cristianos y judíos... negros y blancos. Todos tenemos el deseo de ayudarnos mutuamente. La gente civilizada es así. Queremos vivir de nuestra dicha mutua... no de nuestra mutua desdicha. No queremos despreciarnos y odiarnos mutuamente. En este mundo hay sitio para todos. Y la buena tierra es rica y puede garantizar la subsistencia de todos. El camino de la vida puede ser libre y magnífico, pero hemos perdido ese camino.

La voracidad ha envenenado el alma de los hombres, ha rodeado el mundo con un círculo de odio y nos ha hecho entrar marcando el paso de la oca en la miseria y la sangre. Hemos mejorado la velocidad pero somos esclavos de ella. La mecanización que trae consigo la abundancia nos ha alejado del deseo. Nuestra ciencia nos ha vuelto cínicos. Nuestra inteligencia, duros y brutales. Pensamos en exceso y no sentimos bastante. Tenemos más necesidad de espíritu humanitario que de mecanización. Necesitamos más la amabilidad y la cortesía que la inteligencia. Sin estas cualidades la vida sólo puede ser violenta y todo estará perdido.

La aviación y la radio nos han acercado los unos a los otros. La naturaleza misma de estos inventos requería la bondad del hombre y reclamaba una fraternidad universal para la unión de todos. En este momento mi voz llega a miles de seres esparcidos por el mundo.

A aquellos que pueden comprenderme les digo: no desesperéis. La desgracia que ha caído sobre nosotros no es más que el resultado de un apetito feroz, de la amargura de unos hombres que temen el progreso del camino humano. El odio de los hombres pasará y las dictaduras perecerán, y el poder que han usurpado al pueblo volverá al pueblo. ¡Y mientras existan hombres que sepan morir, la libertad no podrá perecer!

Soldados, no os entreguéis a esos brutos... hombres que os desprecian y os tratan como esclavos, hombres que regentan vuestras vidas, imponen vuestros actos, vuestros pensamientos y vuestros sentimientos; que os amaestran, os hacen ayunar, os tratan como ganado y los utilizan como carne de cañón. No pongáis en manos de esos hombres contra natura, de esos hombres máquina con corazones de máquina... Soldados ¡no combatáis por la esclavitud! ¡Combatid por la libertad! (Charles Chaplin).

COMEDIA SEXUAL DE UNA NOCHE DE VERANO

Después de *Recuerdos*, dio la sensación de que Woody Allen había caído en una suerte de empantanamiento creativo. Si bien resulta un exceso atribuir a los personajes la personalidad del autor o del creador —en este caso los dos en la misma persona— y en algún reportaje Allen se quejó de que *Recuerdos* fue mal comprendida, lo cierto es que esta película dio la impresión de que Allen giraba en torno al mismo punto, que para colmo de males era él mismo, y que esta vertiente no podía ya dar más que ese neurotizado producto que fue *Recuerdos*. Con *Comedia sexual de una noche de verano*, Woody Allen parece intentar un despegue, apartándose de lo que pueda ser o parecer inspirado en sí mismo y su mundo neoyorkino, pero no tanto desde que él, Allen, figura como actor, y actor principal, y su cara y forma de actuar no resultan fácilmente desligables de la imagen ya existente de Woody Allen: un ser espectacularmente feo, que habla mucho, autorridiculizándose un poco y apostando otro poco a la simpatía que despierta la gota de sentido común y vitalidad que siempre surgen de sus peroratas y situaciones.

Comedia sexual de una noche de verano tiene poco de sexual, tratándose más bien de una comedia de enredos donde la motivación sexual está presente porque se alude a ella continuamente, pero no llega a hacerse patente al espectador, a través de las peripecias de los personajes moviéndose en un campo ideal (de los que suelen usarse como motivo cuando se trata de pintar pasados felices, primeros amores, infancias lejanas y cosas así). Una casa añosa —porche, hamacas, grandes ventanas—, abierta a un bosque y llanura muy hermosa, que insinuará su calidad mágica por partida doble, en la excelente fotografía de Gordon Willis y en la presencia de la bola espiritista de Allen, a la disquisición sobre espíritu y materia con que José Ferrer (Leopold) abre el filme. La ausencia de la aludida sexualidad obedece a la ausencia de conciencia general que los personajes demuestran en todas las situaciones: se mueven, encuentran, enamoran, engañan, etc., con extrema naturalidad, como instrumentalizados por una corriente de aire, dado una sensación de fugacidad, de no corporeidad.

La comicidad que en otras películas de Allen recuerda frecuentemente al "gag" extremo, a la conciencia del absurdo de los mismos personajes, a los monólogos de él mismo, da lugar en esta cinta a un humor de aristas menos definidas. Hay una comicidad insinuada que acompaña



Mia Farrow, en "Comedia sexual de una noche de verano", de Woody Allen

casi todas las situaciones y que no levanta en ningún momento especial, y esto tiene que ver también con el ya comentado instrumentalismo que parece mover a los personajes. Su carencia de definición, pues más parece que Allen los haya dibujado como una serie de elementos básicos que haberlos diseñado en profundidad, resulta una línea nueva en el trabajo del director, que probará en esta cinta, y que no llegó a cuajar plenamente, logrando una película liviana, apta para sonrisas más que para carcajadas, lo cual no es en sí un defecto, pero no llega a alcanzar mucha convicción en ningún momento.

Comedia sexual de una noche de verano resulta así una cinta burlona, incluyendo su uso de la magia; —y quizás aquí esté contenida la alusión a Shakespeare y su *Sueño de una noche de verano*— y más que una obra acabada, da la sensación de un ensayo, una explotación en la que no se han resuelto todas las incógnitas, y que es posible dé más adelante un producto más elaborado. En un reportaje concedido al *Washington Post*, una semana antes del estreno de *Comedia sexual de una noche de verano*, Allen narra la forma casi casual en que fue concebida la película. Había escrito otra comedia, dice, y pensó en hacer otra para acompañarla. Una película sería. "Pensé que quería hacer una película acerca de relaciones borrascosas, una película con un tipo que perdió una oportunidad y está obsesionado por eso y una mujer que está a punto de comenzar una relación con un hombre mucho mayor que ella, que no es de veras el que ella necesita. El génesis de todo no fue una comedia sino una suerte de historia seria, chejoviana, casi en el estilo de *Interiores*. Una cosa así de seria. Pero

entonces comencé a pensar: 'Dios, esto parece que reclamara a gritos un tratamiento cómico': un grupo de gente en una casa de verano durante un fin de semana y la luna plateada en armonía con los animales y las flores... ¿por qué no intentar una aproximación cómica a todo eso? Dejar la seriedad como un sub-texto. Y entonces empecé a trabajar en ello y todo fue muy rápido para mí. Empecé a divertirme de veras haciéndolo. Odio la campaña, y entonces empecé a querer crear la campaña, no como es sino como me gustaría que fuera".

Una campaña lírica, eso es lo que queda en esa película, filmada en colores suaves, envolviendo más que conteniendo a los frágiles personajes que no acaban de tocar piso. En fin. El toque nitidamente personal de las anteriores películas de Woody Allen es muy difícil de ser sustituido fácilmente, y *Comedia sexual de una noche de verano* resulta una película mirable, liviana, que no llega a convencer completamente, pero vale a manera de bisagra entre lo que ya Woody Allen dio, y lo que puede indudablemente volver a dar.

QUE BUENA MADRE ES MI PADRE

Esta comedia dirigida por Arthur Hiller (de quien no hace mucho espectamos un aburrido folletín homosexual, donde sólo faltó el casamiento por la iglesia) reincide en una temática que se puso de moda a partir de *Kramer versus Kramer*, que parece preocupar bastante a los norteamericanos de hoy. El abandono, total o parcial, de los niños por parte de la madre, y la asunción del padre de un doble papel protector. Es decir, si el cine y la televisión nos acostumbraron en algún momento a la figura de la mujer sola a cargo de su cría, ahora parece empeñada en un sentido contrario. Curiosa proyección de los reclamos feministas de tantos años.

Acá, para extremar las tintas, la mamá abandona al padre hijos que son de ella y no de él, una verdadera tribu de apellidos distintos, de tal manera que Al Pacino resulta una víctima de un verdadero pulpo de experiencias matrimoniales sucesivas, al que opone un terco afecto por ella y

los niños que pone en peligro su carrera de autor teatral. Pero, en fin, son trucos, y no hay que esperar encontrar en esta comedia visos de realismo. Se trata de una situación extrema aprovechada para articular cierta comicidad en base al juego desarrollado entre los niños y la complicidad del padre, y la ingeniosidad de diálogos que apuntan un humor "inteligente" un poco de soslayo. No hay ningún planteamiento "serio" ni atisbos de él, y toda la problemática de un padre con tantos chicos queda reducida a peleas ridículas sobre tenencia de los niños y a salir bien en la obra porque alimentar a tantos no es moco de pavo. Aceptando estos sobreentendidos, la película ofrece algunos ratos divertidos —debidos en buena medida a los niños y los diálogos— funcionando de manera acumulativa y vertiendo su mensaje entrecomillado sobre la situación de los hijos entre las aventuras matrimoniales.

UNA MANIOBRA PRECISA

Actualmente el nivel general de los ajedrecistas es muy superior al que se adquirió en el pasado. La capa de grandes maestros se ha engrosado, pero los jugadores de verdadero talento siguen siendo muy pocos. No basta poseer memoria enciclopédica y ser un virtuoso; hay que tener algo más para alcanzar la cumbre. Yasser Seirawan, de sólo 22 años, es el jugador norteamericano más original aparecido en ese país desde el gran Robert Fischer, el campeón mundial de la década pasada. Seirawan es un jugador muy variado que tiene un gran sentido de la estrategia.

B. Kvatli - Y. Seirawan. Defensa moderna. Lucerna, 1982.

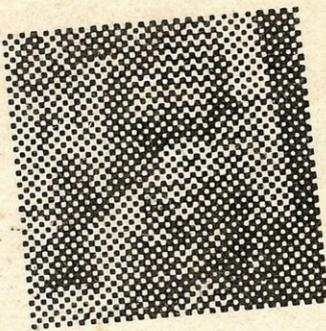
1) P4D, P3D 2) P4AD, P3CR (A esto se llama defensa moderna. Tiene el mérito de que es flexible y que es aplicable casi contra cualquier apertura del blanco, pero bien vista no es sino una variante de los sistemas indios. Los maestros hipermodernos, también llamados vanguardistas, Reti, Nimzowitch la usaron corrientemente) 3) C3AD, P4R (El cambio de damas que esta jugada permite beneficia al negro pues jugando P3A y R2A consigue un enroque artificial y un desarrollo eficaz de las piezas) 4) C3A, A2C 5) P4R, A5C! (Con la amenaza clara de ganar un peón) 6) P5D, P4TD 7) P3TR, Ax8) Dx8, C3TD 9) A3D, P4TR 10) P4CR, (Un plan precipitado) 10) ...A3A 11) P3TD, A4C 12) A3R?! Pxp! 13) Pxp, TxT+ 14) DxT, Ax8 15) PxA, D4C (Eliminados los alfiles, el segundo jugador domina todas las casillas negras) 16) R2D, R2R 17) T1CR, C3A 18) C1D, T1CR 19) C2A, C4A 20) A2A, P5T 21) R2R, T2C 22) R3A, T2T 23) D2C, C3-2D 24) T1TR, T5T 25) C3T (Una política de cambios precipitaba la derrota. Así: 25) TxT, DxT 26) D3C, DxT+ 27) RxD, C3C) 25) ...D3T 26) R3C, C3A 27) P5C, T5C+ 28) R3A, TxD 29) PxD, Tx8 30) C5C, 6CD 31) R3A, T8A y las blancas abandonan. La línea central es 32) TxT, CxT 33) P7T, CxP 34) Cx8, C6D 35) C5C CxP ganando. Si 32) T2T, T8C+ 33) R4T, T5C+ seguido de Tx8. Realmente el joven Seirawan es un jugador de la escuela de Nimzowitch y si tuviese preparación adecuada puede llegar a ser un rival de polendas para los ajedrecistas soviéticos. Con el roce internacional que está adquiriendo eso ocurrirá más pronto que tarde. (Marco Martos).

desco

NUEVOS LIBROS

INFLACION, CRISIS FISCAL Y DEVALUACION

Fernando Sanchez Albavera
Jorge Torres Zorrilla
Raul Torres Trujillo



INFLACION, CRISIS FISCAL Y DEVALUACION

Fernando Sánchez Albavera
Jorge Torres Zorrilla
Raúl Torres Trujillo

Este libro intenta aproximarse a una interpretación global del fenómeno inflacionario que padece la economía peruana. Asume que la pugna por la distribución del ingreso estimula las presiones inflacionarias. Los desequilibrios económicos y financieros que alimentan la inflación tiene su origen en las disparidades que existen entre los conflictos distributivos y el producto social disponible. La inflación constituye un mecanismo de defensa para preservar el ingreso de los capitalistas a costa del poder adquisitivo de los trabajadores.

Las devaluaciones y la crisis fiscal son explicadas dentro de este contexto conflictivo y se estudian en profundidad utilizando modelos matemáticos que permiten cuantificar su impacto sobre el crecimiento de los precios.

Se trata de un esfuerzo exploratorio pero no por ello menos estimulante.

Pedidos a:



Huamachuco 1927 - Teléfono 233234

EN VENTA
EN LAS MEJORES
LIBRERIAS



UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS
DEPARTAMENTO ACADEMICO DE
CIENCIAS HISTORICO-SOCIALES

Servicios
Populares

Canon, Región y
Movimiento Popular

BALTAZAR CARAVEDO o LUIS BUSTAMANTE o EDUARDO BALLON o NARDA HENRIQUEZ o ESTEBAN OCAMPO o ALBERTO PONTONI o ANTONIO D'ONADIO o CARLOS MALPICA o JURGEN SCHULDT o AUGUSTO ZUÑIGA o EFRAIN GONZALES o VALENTIN PANIAGUA o GERMAN SILVA o JORGE TORRES VALLEJO o EDMUNDO MURRUGARRA.

En venta en Kioscos y librerías de todo el país. Precio: 1 500 soles
Distribuye: Publirec. Huamachuco 1927. Jesús María.



II ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

La noticia sobre la realización en Lima de un Encuentro convocado por los diversos grupos feministas peruanos y latinoamericanos del 19 al 22 de julio de este año, ha creado mucha expectativa pero también ha sorprendido a muchos que se preguntan ¿es que acaso el feminismo ha crecido tanto como para permitirle organizar un evento como éste?

Pocos saben que en todos los países del continente existen grupos feministas que vienen trabajando por cambiar la situación de las mujeres y que después de la primera reunión convocada en Colombia, en 1981, ya se puede hablar de un movimiento feminista latinoamericano que, aunque joven, comienza a tener audiencia y también repercusión.

¿Cuál es el sentido de un Encuentro? En primer lugar no se trata de un congreso o conferencia donde por votación mayoritaria se pudiera decidir "cuál es la línea correcta del feminismo". Pensamos que el nuestro es un movimiento demasiado joven y que necesitamos de los aportes de todas las corrientes para ir construyendo nuestra propia identidad. No queremos forzar un proceso ni encontrar atajos que pudieran conducirnos al engañoso objetivo de considerarnos emancipadas porque así lo piensen quienes buscan paliativos a una condición que viene desde tiempos muy remotos y que es necesario repensar desde la raíz.

Las características de este encuentro serán el diálogo y la discusión abiertas en pequeños talleres sobre distintos temas alrededor de un eje vertebrador: "El Patriarcado en América Latina". Cada participante elegirá libremente el taller al que desea integrarse para confrontar sus experiencias, obstáculos y logros al cabo de una década de trabajo y lucha.

Se trata, en suma, de propiciar un espacio desde donde se reflexione sobre nuestra praxis como feministas en un continente lastreado por la miseria, la dependencia y la explotación, y donde se busquen alternativas que contribuyan a la modificación sustantiva de la situación de las mujeres y de la sociedad en su conjunto.

Este encuentro no pretende *representar al conjunto de mujeres peruanas*, y todas sus formas de organización, tarea que aunque consideramos importante está fuera del objetivo del evento actual, que como ya decíamos busca reflexionar sobre los avances de organizaciones feministas y mujeres interesadas en este tema en el Perú y Latinoamérica.

¿Quiénes participarán? Mujeres de los distintos grupos a título individual y no por delegación. También mujeres independientes, es decir aquellas que sin pertenecer a una organización feminista se sienten conscientemente comprometidas y respaldan las acciones feministas. Mujeres que, a partir de sus experiencias cotidianas, han podido constatar cómo la desigualdad entre los sexos ha generado un ordenamiento injusto y discriminatorio.

SOBRE LA ORGANIZACION

La tarea de organizar un evento de esta naturaleza se encargó a las peruanas en el I Encuentro feminista realizado en Bogotá hace dos años. Los grupos que integran la Coordinadora de Organizaciones Feministas delegaron a sus representantes quienes constituyeron un Colectivo Organizador, el mismo que tiene la representación pública del evento.

INSCRIPCION

El encuentro será autofinanciado y cada participante pagará sus gastos de viaje, alojamiento y comida.

Información e inscripción: Av. Arenales 601, Lima Télf. 248008 y Camaná 280. Of. 305 Télf. 274943. Las inscripciones se cerrarán el 30 de junio.

Colectivo Organizador
II Encuentro Feminista
Latinoamericano y del Caribe
Lima Perú